

BRELATOS

José Carlos Canalda



ÍNDICE

| | |
|-----------------------------|----|
| PRESENTACIÓN | 4 |
| ALFA Y OMEGA | 6 |
| UN ENCUENTRO ACCIDENTADO | 7 |
| LA PRIMERA INVASIÓN | 8 |
| UN DESEO FALLIDO | 9 |
| NO SIRVIÓ DE MUCHO | 10 |
| DELENDIA EST RATIO | 11 |
| EL DESCUBRIMIENTO DEL FUEGO | 13 |
| UNA REENCARNACIÓN FALLIDA | 14 |
| LOS HOMBRES-LOBO | 15 |
| UN MUNDO DEFECTUOSO | 16 |
| CREACIÓN PROBLEMÁTICA | 17 |
| EXPLORACIÓN PELIGROSA | 18 |
| EL PRÍNCIPE ENCANTADO | 19 |
| EVALUACIÓN NEGATIVA | 20 |
| PUNTO ¿FINAL? | 23 |
| PADRE NO HAY MÁS QUE ¿UNO? | 25 |
| LA BODA DEL PRÍNCIPE | 26 |
| BODA MACABRA | 27 |
| PREMIO Y CASTIGO | 28 |
| RÉCORD GUINNESS | 29 |
| QUERER ES PODER | 30 |
| FIN | 31 |
| APOCALIPSIS | 32 |
| PETICIÓN DE MANO | 33 |
| AMOR ETERNO | 34 |
| EL DÍA DEL FIN DEL MUNDO | 36 |
| DECRETO | 37 |

| | |
|---|----|
| INVASIÓN | 38 |
| CONTACTO | 39 |
| ALOJAMIENTO | 40 |
| RÉQUIEM | 41 |
| GLOBALIZACIÓN | 42 |
| INVASIÓN FALLIDA | 43 |
| PUBLICIDAD | 44 |
| EL CAJERO AUTOMÁTICO | 45 |
| SORPRESA | 47 |
| LA VERDADERA CAUSA DE LA EXTINCIÓN DE LOS DINOSAURIOS | 48 |
| EL DINOSAURIO | 49 |
| EL MEJOR VIAJE | 50 |
| EL FIN DEL UNIVERSO | 51 |
| MALA SUERTE | 52 |
| LETRA PEQUEÑA | 53 |
| TODO CABE | 54 |
| INDIFERENCIA | 55 |
| EL MANDO A DISTANCIA | 56 |
| ERROR INVOLUNTARIO | 57 |
| RESERVA DE CAZA | 58 |
| LAS EXTINCCIONES MASIVAS | 59 |
| ESPERANZA EN EL MÁS ALLÁ | 61 |
| DESAHUCIO | 63 |
| NO ME MOVERÁN | 64 |
| EL FIN DE UNA TRADICIÓN | 65 |
| HASTA QUE LA MUERTE NOS SEPARE | 67 |
| MATRIMONIO EXPRÉS | 68 |
| FATALIDAD | 70 |
| NO ERA LO MISMO | 71 |
| VUELTA A CASA | 72 |
| INCREDULIDAD | 73 |
| ¿TELERREALIDAD? | 74 |
| BIENVENIDOS A LA GALAXIA | 75 |

| | |
|------------------------------------|-----|
| EL ÚLTIMO NEANDERTAL | 76 |
| PROMOCIÓN INMOBILIARIA | 78 |
| UN VIAJE INTERESANTE | 79 |
| CAMBIO CLIMÁTICO | 80 |
| UN CONCURSO UNIVERSAL | 82 |
| NO ESTAMOS SOLOS | 83 |
| EL PRIMER MONOPOLIO | 85 |
| NADIE ES PERFECTO | 86 |
| DESCANSE EN PAZ | 87 |
| CALENTAMIENTO GLOBAL | 88 |
| NO SE OS PUEDE DEJAR SOLOS | 90 |
| LA HORMA DE SU ZAPATO | 91 |
| VIAJE POR LA HISTORIA | 92 |
| EL LADRÓN DE PUERTAS | 93 |
| SUPERPOBLACIÓN | 94 |
| MALENTENDIDO | 95 |
| LA IMPORTANCIA DE SABERSE EXPLICAR | 96 |
| EL SOLOMILLO DEL CHEF | 97 |
| ZOMBIS | 98 |
| UN VIAJE POR LA HISTORIA DEL METRO | 99 |
| ALIENÍGENAS GOURMETS | 100 |
| LA REBELIÓN DE LUCIFER | 101 |
| CREACIÓN I | 102 |
| CREACIÓN II | 103 |
| CREACIÓN III | 104 |
| CREACIÓN IV | 105 |
| CREACIÓN V | 106 |
| CREACIÓN VI | 107 |
| CREACIÓN VII | 108 |
| CREACIÓN VIII | 109 |
| INCONVENIENTES DE LA INMORTALIDAD | 110 |

PRESENTACIÓN

Ya lo dijo Baltasar Gracián, lo bueno, si breve, dos veces bueno... y como afirma el refrán, el buen perfume (y también el veneno) se guarda siempre en frasco pequeño. Así pues, conviene no menospreciar a unas creaciones literarias capaces de resumir en tan sólo unas pocas palabras ideas tan fulminantes como el conocido ultracorto de Fredric Brown: “*El último hombre vivo en la Tierra estaba sentado en su casa. Llamaron a la puerta*”.

A mí, ciertamente, siempre me han interesado los ultracortos, o microcuentos, como también se les denomina, tanto en mi faceta de lector como en la de escritor. Así pues, y en lo que respecta a esta última, he considerado conveniente separar a mis ultracortos de los relatos más largos, dándoles un apartado propio... con la excepción, eso sí, de los pertenecientes a ciclos concretos como los *Apócrifos irreverentes*, la serie de *El fin de una rivalidad* o la de *Burocracia celestial*, dado que por encima de su longitud estimo conveniente mantener la coherencia argumental.

Una vez llegados a este punto, se plantea la inevitable -e insidiosa- pregunta: ¿qué es un ultracorto? O, mejor dicho, ¿cuál es su longitud? Porque si bien el límite inferior es evidente -una palabra-, el superior no está ni mucho menos tan claro. Buceando por internet, y más concretamente por convocatorias de concursos literarios, podemos hacernos una idea: según las fuentes, entre doscientas y trescientas palabras. Este formato viene a coincidir, más o menos -ampliándolo hasta alrededor de las trescientas cincuenta-, con la extensión de una página, lo cual me parece un criterio razonable a la par que bastante práctico. No obstante, en algunos casos he acabado extendiéndome un poco más, hasta alrededor de unas quinientas palabras -con alguna justificada excepción-, valor que será el que tome como referencia aproximada para diferenciar entre mis ultracortos y mis relatos de longitud superior... aunque pudiera ser que algún puntilloso objetara acerca de la poca “*ultracortedad*” de los más largos, algo por lo demás inevitable se corte por donde se corte.

El origen de los ultracortos recopilados en esta antología es variado. En ocasiones simplemente se me ocurrieron, mientras que en otras responden a convocatorias de concursos a los que me presenté... sin demasiado resultado, todo hay que decirlo. Su duración, dentro de su cortedad, también varía bastante, desde apenas unas líneas telegráficas hasta algunos cientos de palabras, aunque todos tienen en común la posibilidad de ser leídos de una sentada. La mayoría han sido publicados en diferentes páginas de internet, y están recopilados en mi propia página personal dentro del apartado denominado *Ultracortos*.

Por otro lado su temática es variada, estando entremezclados los de ciencia ficción con otros que podríamos considerar como pertenecientes al género fantástico. A la hora de

organizarlos barajé varias posibilidades: Orden alfabético, orden temático, orden de publicación... finalmente opté por lo más sencillo, el orden cronológico en el que fueron escritos, lo que provoca inevitablemente una mezcolanza de sus diferentes argumentos, por otro lado deliberada dado que a mí nunca me ha gustado encasillarme, ni que me encasillen.

En cuanto al título de la antología, permítaseme el atrevimiento de haberme inventado el neologismo *Brelatos*, obviamente procedente de la contracción de *Breves* y *Relatos*, a la cual he pretendido dar ese espíritu de fugacidad propio de estas pequeñas y humildes narraciones.

José Carlos Canalda

ALFA Y OMEGA

-Dios ya no existe.

-¿Y cómo puede usted estar tan seguro? -pregunté con ironía a mi hierático y atildado interlocutor- Antes que usted han sido muchos los que a lo largo de la historia han hecho esta misma afirmación; y todos, sin la menor excepción, se equivocaron. No conviene olvidar que la religión es una manifestación cultural inherente a la especie humana, y que mientras exista un solo hombre vivo será necesaria la existencia de Dios.

-En cuanto a lo primero, confío en que no dure demasiado tiempo; -respondió calmamente- y en lo que respecta a la segunda de sus aseveraciones, puede estar bien seguro de que ya no es válida.

-Supongo que tendrá alguna razón para opinar así.

-Por supuesto que sí. -sonrió- Yo lo maté.

Y desapareció. En el aire, durante un buen rato, quedó flotando un penetrante olor a azufre quemado.

UN ENCUENTRO ACCIDENTADO

No, realmente no se puede decir que el primer contacto entre extraterrestres y humanos fuera demasiado afortunado... Y es que, todavía hoy, en muchas regiones del mundo la gente continúa pasando mucha, pero que mucha hambre.

Además, para mayor desgracia, los extraterrestres resultaron ser muy poco nutritivos.

LA PRIMERA INVASIÓN

La primera invasión extraterrestre fue realmente breve; duró, exactamente, diecisiete días. Una vez que los enormes platillos volantes abandonaron definitivamente el cielo de la Tierra, la embriaguez del júbilo impidió a los terrestres preguntarse el porqué de tan repentina marcha.

Más tarde, cuando el planeta comenzó a recobrar el pulso perdido, esta información no tardó en ser declarada secreto de estado y como tal silenciada por la práctica totalidad de los gobiernos terrestres. Sin embargo, durante bastante tiempo circularon multitud de rumores jamás desmentidos sobre las causas que habrían motivado su súbita partida: Al parecer, para el delicado paladar de los extraterrestres la carne humana había resultado ser demasiado dura.

UN DESEO FALLIDO

No, no puede decirse que Juan Sánchez Pérez, más conocido como el *Morcilla*, sea un tipo de suerte; toda una vida sobreviviendo de mala manera en los suburbios de la gran ciudad y, cuando un buen día encuentra una lámpara maravillosa, desperdicia totalmente la ocasión...

Claro está que el pobre tiene la mala costumbre de lanzar una exclamación siempre que algo le sorprende, y lamentablemente ésta suele ser “*¡Que el diablo me lleve!*”

Naturalmente, no ha tenido todavía ocasión de solicitar ninguno de los dos restantes deseos; y es que, desde hace milenios, los genios nunca han tenido la menor influencia sobre los asuntos infernales.

NO SIRVIÓ DE MUCHO

Luis Ramírez era una persona muy, pero que muy ambiciosa. Por ello, no es de extrañar que, cuando encontró una lámpara maravillosa, no dudara ni un solo instante a la hora de solicitar su primer deseo.

-Quiero tener el mundo en el bolsillo -pidió.

Lamentablemente, esto no le sirvió de mucho; realmente, es muy poco el provecho que se puede sacar de un planeta que mide únicamente unos ocho centímetros de diámetro.

DELENDIA EST RATIO

Durante miles de millones de años, los pkarr habían practicado a todo lo largo y ancho de la galaxia lo que para ellos era simplemente una saludable y necesaria profilaxis aunque sus víctimas no hubieran dudado un instante en calificarlo como genocidio: el exterminio masivo y total de todas aquellas especies animales en las que hubiera brotado la chispa de la inteligencia.

Bajo su punto de vista tan drástico comportamiento no podía ser más lógico. Habiendo sido los primeros en abandonar la pura y simple animalidad y también los primeros en recorrer hasta el final la larga senda del intelecto, no deseaban que nada ni nadie pudiera llegar a disputarles su secular dominio de la galaxia. Para ellos la Vía Láctea no era sino su patrimonio personal que les pertenecía en exclusiva por el simple hecho de haber llegado los primeros... Y a buen seguro que no estaban en modo alguno dispuestos a compartirla con nadie.

Esto no quiere decir ni mucho menos que los pkarr se propusieran exterminar hasta el último brote de vida: Amén de que probablemente no hubieran podido llegar a hacerlo, lo cierto es que les gustaba disfrutar de todo aquello que les ofrecía su posesión galáctica incluido el universal fenómeno de la vida... Siempre y cuando su nivel de inteligencia no rebasara el correspondiente a un simple animal.

De hecho, los pkarr se comportaban igual que lo pudiera haber hecho un jardinero celoso de su trabajo mimando los arriates de flores al tiempo que arrancaban tanto las malas hierbas como todos los brotes de árboles que pudieran amenazar con su futuro crecimiento al majestuoso ejemplar que se alzaba solitario dominando toda la extensión del jardín.

Un buen día los responsables de uno de los sectores de la galaxia estimaron necesario erradicar un brote de inteligencia que se había producido en el tercero de los nueve planetas que conformaban el sistema solar de una pequeña estrella amarilla. La operación de limpieza se desarrolló, tal como cabía esperar, de una manera tan rápida como precisa; apenas tres ciclos temporales después la amenaza había sido conjurada al tiempo que se evitaba el menor trastorno en el delicado equilibrio ecológico del planeta, en el que todo seguía igual que antes a excepción del exterminio de varios miles de millones de seres vivos e inteligentes; al fin y al cabo, a ellos también les gustaban los animales.

* * *

A pesar del tiempo transcurrido desde que tuviera lugar la catástrofe, nadie en la Tierra ha conseguido aún explicarse la razón de la brusca extinción de todos los insectos sociales que poblaban el planeta a causa de una repentina esterilidad de las reinas de

hormigas, termitas y abejas, las cuales habían dejado de poner huevos... Y esto sin que se produjera el menor trastorno en equilibrios ecológicos tan delicados como la polinización o los hábitos alimenticios de tantos y tantos insectívoros, todos ellos reajustados tan perfecta como misteriosamente. De hecho, los únicos que parecieron echar de menos a los extintos insectos fueron los aficionados a la miel y a todos sus derivados.

EL DESCUBRIMIENTO DEL FUEGO

Cuando Ñgüe descubrió el fuego aquella lejana mañana del Paleolítico, estaba muy lejos de sospechar la trascendencia que su hallazgo habría de tener en la historia de la humanidad.

Afortunadamente, sus compañeros de tribu fueron mucho más perspicaces descubriendo rápidamente un uso apropiado para el mismo. Y para celebrarlo, decidieron comerse asado al genial inventor como la mejor manera de rendirle homenaje por tanpreciado bien.

Al parecer, les encantó el nuevo sabor de la carne así preparada.

UNA REENCARNACIÓN FALLIDA

Realmente el lama Tensing, fallecido tiempo atrás en un monasterio de Katmandú, tuvo muy mala suerte en su décimo séptima reencarnación.

Y es que, hoy por hoy, a los bosquimanos del desierto del Kalahari les interesan muy poco las enseñanzas del budismo mahâyâna.

LOS HOMBRES-LOBO

-Los hombres-lobo no existen; aún más, nunca hubieran podido existir.

-¿En qué te basas para decir esto? -preguntó mi interlocutor- Hay multitud de pruebas que confirman la realidad de los mismos.

-Leyendas, ¡bah! -escupí despectivo- Hay que ser racionalista, y la razón niega tajantemente que pueda ser viable cualquier mezcla de animal y ser racional... Todo lo demás son sólo cuentos de viejas. Ten en cuenta que siempre se ha tendido a asimilar a cada animal con una cualidad determinada que le era propia, y en el caso de estos supuestos híbridos ocurre algo similar. Los hombres-lobo no son sino el símbolo de la animalidad que todos llevamos dentro, un residuo en suma que el subconsciente aún conserva de nuestra herencia más ancestral.

-Pues yo insisto en que...

No le dejé terminar ya que para mí esta discusión carecía de sentido. Sin decir una palabra (habría sido completamente inútil intentar convencerle con argumentos lógicos) me alcé sobre mis cuatro patas y, moviendo el rabo con displicencia, me dirigí hacia la cercana lobera. Mi compañera acababa de parir y me interesaban infinitamente más mis preciosos lobeznos que toda esa sarta de tonterías sobre los imaginarios y absurdos lobos-hombre.

UN MUNDO DEFECTUOSO

El día siguiente al del Fin del Mundo Dios se apresuró a visitar la oficina de reclamaciones celestiales porque le habían vendido un mundo de tan mala calidad que se había estropeado sin que apenas hubiera podido disfrutar de él.

Como cabía esperar, su reclamación fue atendida entregándosele completamente gratis un mundo nuevo a cambio de lo poco que había quedado del antiguo; no podía ser de otra manera, puesto que la garantía del mismo no había caducado aún.

De todas formas, Dios decidió no volver a comprar en lo sucesivo ningún otro mundo a aquel proveedor; estaba convencido de que todo lo que allí se vendía era de muy mala calidad.

CREACIÓN PROBLEMÁTICA

Cuando Dios creó al hombre a su imagen y semejanza, el Colegio de Hacedores de Mundos no sólo le retiró temporalmente la licencia, sino que además le exigió que cambiara drásticamente de aspecto personal.

Y es que no se puede ir por ahí desprestigiando de esta manera a los miembros de tan digna profesión.

EXPLORACIÓN PELIGROSA

El mismo día en que los extraterrestres aterrizaron por fin en la Tierra buscando establecer contacto permanente con sus habitantes racionales, tuvieron que marcharse horrorizados al descubrir que los terrestres -idénticos a ellos si bien mucho más atrasados culturalmente como, por otro lado, cabía esperar- eran esclavizados y cruelmente devorados por unos bípedos salvajes con los que fue totalmente imposible mantener la más mínima comunicación.

Y es que, a las primeras de cambio, estos bárbaros asesinos descuartizaban a cuantos exploradores caían en sus manos mostrando además especial predilección por las extremidades inferiores de los mismos a las que, en su burdo lenguaje, denominaban con el nombre de *jamones*.

EL PRÍNCIPE ENCANTADO

Si había un rasgo que caracterizara a la protagonista de este relato, no era otro que su desbordante imaginación. A pesar de haber dejado ya definitivamente atrás la época comúnmente considerada como la infancia, lo cierto era que la muchacha soñaba despierta sintiéndose pertenecer más al dorado mundo de sus fantasías que a la prosaica realidad de la pequeña y remota aldea montañosa en la que había nacido y crecido.

“Yo no soy de aquí”. Acostumbraba a decir cada vez que llevaba a las vacas a pastar a los verdes prados. *“Tarde o temprano encontraré a mi Príncipe Azul, y entonces mi vida cambiará para siempre”.* Pero al día siguiente tenía que volver a cuidar a las vacas.

Una mañana radiante de primavera, cuando cruzaba por un claro del bosque, encontró en mitad del mismo a una magnífica rana que estaba plácidamente sentada gozando del tibio sol. Ella conocía sobradamente los principales cuentos infantiles, incluyendo por supuesto al del príncipe encantado convertido en rana; así pues, no lo dudó un solo instante: Cruzó el claro con paso firme, tomó suavemente en sus manos al impasible animal y, sin titubear, le estampó un ardiente beso en mitad del húmedo hocico.

Era imposible que pasara, pero el milagro ocurrió. Tal como relataba el cuento el hechizo quedó roto y la muchacha, olvidada ya para siempre su anodina vida anterior, pudo disfrutar del amor sin límites de su adorado y agradecido príncipe. Y fueron felices para siempre, aunque a decir verdad faltó un pequeño detalle para que la felicidad de ella llegara a ser completa... Porque, por mucha buena voluntad que le pusiera, lo cierto es que nunca llegó a acostumbrarse del todo a su nueva dieta a base de moscas e insectos.

EVALUACIÓN NEGATIVA

El primer contacto entre los terrestres y unos visitantes llegados de las estrellas nunca llegó a consumarse, aunque los primeros ni siquiera llegaron a sospecharlo. Y ya no habría una segunda oportunidad. Los visitantes, unos seres pacíficos y sabios descendientes de una antiquísima civilización, eran curiosos y gustaban de ayudar a otras razas jóvenes en el largo y tortuoso camino de la evolución, pero procuraban evitar cualquier tipo de conflicto que pudiera acarrear el encuentro. Así pues, cuando tropezaban con una especie inmadura o presumiblemente peligrosa, simplemente hacían una anotación en sus registros evitando a partir de entonces cualquier relación con ese planeta, lo que por lo general suponía para sus habitantes la pérdida de las enormes ventajas de acortar en decenas de miles de años el siempre complicado, y muchas veces arriesgado, camino hacia la madurez.

Los visitantes eran cautos, y antes de darse a conocer procedían a estudiar discretamente las sociedades objeto de su interés. Habitualmente establecían una red de escucha que les permitía interceptar las emisiones de radio y televisión, las cuales una vez descifradas les proporcionaban toda la información necesaria para sus fines, decidiendo entonces si el contacto tenía lugar o no.

El estudio de las emisiones terrestres les sumió inicialmente en la perplejidad. A diferencia de cualquier otro planeta investigado por ellos hasta entonces, la información recibida parecía carecer por completo de coherencia. El problema no eran la multitud de idiomas y dialectos diferentes -lo cual por cierto era una clara muestra de primitivismo social- hablados en nuestro planeta; los traductores automáticos se encargaron de resolverlo sin la menor dificultad.

No. El verdadero problema era otro muy distinto: Resultaba materialmente imposible encajar toda esa información contradictoria en un marco lógico. Los visitantes habían conocido multitud de razas distintas, cada una de las cuales desarrollaba unas pautas de conducta ajenas por completo a las de los demás, pero jamás se habían encontrado con una en la que, aparentemente, se dieran todas ellas de forma simultánea. Parecía, en definitiva, como si la totalidad de la población terrestre estuviera simultáneamente loca.

Por fortuna, un afamado investigador dio finalmente con la clave que permitiría resolver tan complejo rompecabezas. Al parecer, los terrestres habían desarrollado una insólita habilidad, desconocida por completo en el resto de la galaxia, denominada por ellos fantasía. No les resultó fácil a tan sesudos escudriñadores comprender la esencia de este fenómeno, aunque finalmente llegaron a la conclusión de que se trataba de algo así como de la capacidad para recrear falsedades que, aparentemente, eran entendidas como tales, y aceptadas, por sus interlocutores. Qué placer podían encontrar los terrestres en una

mentira era algo que se escapaba por completo a su comprensión, pero ciertamente cosas más raras -aunque no tan insólitas- habían conocido los visitantes en su divagar por el cosmos.

Puesto que los visitantes desconocían el concepto de lo falso, a la hora de analizar la información recopilada tropezaron con el inconveniente de discernir entre lo verdadero y lo que no lo era. Por suerte disponían de potentes herramientas para resolverlo: Aprovechando la experiencia conseguida tras estudiar miles de mundos, desarrollaron unos poderosos algoritmos lógicos capaces de separar el grano de la paja. Al fin y al cabo, pensaron, las raíces más profundas del pensamiento racional eran similares para la totalidad de las especies inteligentes que poblaban el cosmos, independientemente de su fisiología o de sus propias peculiaridades mentales. No podía haber, pues, la menor posibilidad de error.

Los algoritmos así diseñados no pudieron funcionar mejor, eliminando todo lo indeseable -es decir, aquella enigmática e incómoda fantasía- dejando libre la información correspondiente a la idiosincrasia real de los terrestres. Y el resultado, lamentablemente, fue negativo.

Los terrestres, según quedó reflejado en el informe final del estudio, eran unos seres extremadamente inmaduros y de ínfimo nivel de inteligencia que difícilmente lograrían, aun con ayuda, alcanzar un mínimo desarrollo intelectual o cultural. Eran, pues, un callejón sin salida que tarde o temprano acabaría extinguiéndose por si solo. Convertidos, pues, en una mera curiosidad para los estudiosos -la memoria de la investigación fue consultada por miles de eruditos intrigados por tan rara aberración-, la raza humana fue catalogada como irrecuperable y condenada a depender de su propio y sombrío destino.

Nunca llegarían a tener conciencia los terrestres del riguroso examen al que fueron sometidos con resultados tan negativos, y probablemente fuera mejor así; porque si hubieran conocido las razones verdaderas del rechazo, su perplejidad habría resultado ser todavía mayor que la de sus estrictos censores: Porque los algoritmos lógicos utilizados por éstos habían cometido un trágico error, descartando como falso aquello que en realidad era cierto -noticias, informativos, documentales- en la creencia de que tales aberraciones no podían ser cometidas por ningún ser vivo mínimamente civilizado. ¿Qué era, pues, lo que los algoritmos habían dado equivocadamente por real, precisamente lo que había motivado la evaluación negativa al ser interpretado de forma errónea como el espejo de la realidad social e intelectual de la Tierra? Pues algo completamente distinto, aunque sumamente frecuente en las emisiones televisadas del planeta: Concursos, culebrones, programas de cotilleo, espectáculos, partidos de fútbol... Es decir, todo aquello considerado comúnmente como telebasura.

No es de extrañar que no se aprobara el examen.

PUNTO ¿FINAL?

Un buen día, sin que nadie lo llegara a sospechar siquiera, el Fin del Mundo llegó inesperadamente. Si algún astrónomo hubiera tenido ocasión de observarlo, habría descubierto con sorpresa cómo el Sol se convertía de forma repentina en una nova, para acto seguido manifestar su desconcierto por la súbita muerte de una estrella a la que se le auguraban varios miles de millones de años de tranquila existencia.

Por desgracia, ningún astrónomo pudo apreciar el Fin del Mundo, puesto que la Tierra se volatilizó apenas en unos segundos junto con todo lo que alentaba sobre ella. Así pues, la humanidad se extinguió sin enterarse de que su ciclo vital había sido interrumpido de tan brusca manera.

* * *

EXPEDIENTE AJM/3692/U17B*

ASUNTO:

Infracción de la normativa vigente sobre protección del Medio Ambiente.

CALIFICACIÓN:

Falta administrativa leve.

HECHOS PROBADOS:

La empresa Explotaciones Energéticas Universales es titular de una concesión de tipo C para la explotación de las reservas energéticas del sector estelar M41-J2A, subsector 7.

Las condiciones reguladoras de esta explotación vienen recogidas por la ordenanza 79A de fecha (intraducible), modificada por el Reglamento U27 de fecha (intraducible), y comportan el cumplimiento exacto y completo de las normas de protección medioambientales reguladas por la Ley General de Protección de los Espacios Libres del Universo por parte de los concesionarios.

La empresa expedientada, en el transcurso de sus actividades, ha desarrollado un comportamiento negligente, de resultas del cual ocasionó el deterioro irreversible de una unidad energética, perteneciente al área de su concesión, que se hallaba en perfecto estado de conservación.

La destrucción injustificada de esta unidad energética ha causado un daño notable en el medio ambiente de su entorno inmediato, así como un perjuicio económico al

Ministerio de Recursos Energéticos (N.T.: Traducción aproximada), propietario legal de la unidad energética dañada.

Realizada la pertinente investigación por técnicos pertenecientes al Ministerio de Recursos Energéticos, no consta que este deterioro haya sido provocado por causas impredecibles e inevitables, sino por una conducta negligente por parte de los explotadores de la concesión.

Por tal motivo, y desestimado el recurso presentado por la empresa expedientada, esta Inspección General, en el ejercicio de las atribuciones que legalmente le han sido conferidas,

RESUELVE:

Imponer a la empresa expedientada una sanción de 100.000 (intraducible), cantidad que podría verse incrementada hasta 1.000.000 de (intraducible) en caso de reincidencia en su comportamiento negligente. Asimismo, de persistir ésta en su actitud, se le apercibe de la posibilidad de una retirada temporal de la licencia para la explotación energética, en el sector M41-J2A, subsector 7, de la que actualmente es beneficiaria, sin perjuicio de las posibles reclamaciones legales por daños y perjuicios causados al medio ambiente y al patrimonio común.

En (intraducible), a (intraducible, aunque debe de tratarse de una fecha o algo similar).

Ilegible (probablemente una firma).

**Ante la imposibilidad de una traducción exacta, hemos optado por transcribir, de la manera más aproximada posible, la interpretación de este documento realizada por nuestro equipo.*

PADRE NO HAY MÁS QUE ¿UNO?

Cuando a principios del siglo XXI fue posible clonar seres humanos, resultó inevitable que, tarde o temprano, acabara naciendo el primer humano clónico pese a todas las prohibiciones iniciales, lo que obligó a suavizar las hasta entonces estrictas restricciones legales.

Lo que nadie previó, fueron las consecuencias de esta nueva realidad. Porque, ¿cómo determinar el parentesco de un clon? Hasta entonces, siempre había sido posible identificar a un padre y una madre biológicos en función de quien donara el espermatozoide y quien el óvulo. Pero ahora, ¿el clon sería hijo, o hermano, de uno de sus progenitores? Esto puede parecer trivial, pero no lo fue cuando hubo por medio herencias cuantiosas, lo que motivó complicados pleitos que hicieron de oro a los abogados.

LA BODA DEL PRÍNCIPE

Érase una vez un pequeño reino. Su rey tenía un único hijo, pero el príncipe rechazaba a todas sus pretendientes.

Un día, una misteriosa joven llegó al reino. Nadie sabía quién era ni de dónde procedía, pero todo el mundo alababa su excepcional belleza. La joven fue llamada a palacio, y el príncipe se enamoró perdidamente de ella. Poco después se celebraba la boda real.

Todo era alegría en el reino, pero durante la noche de bodas se oyeron gritos espantosos en la cámara nupcial, y a la mañana siguiente el príncipe apareció muerto.

Poco después se sabría que su esposa era la Muerte disfrazada de doncella. Desde entonces la Parca es la soberana del reino, que ya nunca fue un lugar feliz.

BODA MACABRA

Noche de Ánimas en un cementerio vacío de vivos, pero repleto de muertos. Muertos felices, porque se va a celebrar una boda.

Él es el esqueleto descarnado de alguien que falleció víctima del cáncer. Ella es una masa putrefacta a quien el destino se le apareció en forma de accidente de tráfico. El oficiante es la propia Parca que, ataviada con su mejor sudario, imparte sus bendiciones desde el altar de una fría lápida.

Los invitados, todos aquellos que yacen allí olvidados, bailan alegres bajo los descarnados acordes de la Danza Macabra.

Lejano resuena el quebrado cantar de un gallo. La aurora se acerca, y llega de nuevo el tiempo de los vivos. Todos desaparecen bajo sus tumbas, aparentemente muertos... sólo aparentemente.

PREMIO Y CASTIGO

-¿No le parece curioso que, ya desde la más remota antigüedad, el hombre siempre haya imaginado lugares siniestros? -preguntó mi interlocutor- Tártaro, Infierno, Gehena, Mordor y tantos otros.

-Bueno, -respondí- eso es algo que está presente en todas las religiones, se trata del castigo que sirve como contrapunto al premio del Paraíso o los Campos Elíseos para los virtuosos...

-Cierto, pero no era necesario. Como castigo hubiera bastado con la simple privación de la recompensa final, sin necesidad de tanto ensañamiento...

-Puede que tenga razón, pero en cualquier caso no pasa de ser una especulación.

-No es una especulación, le puedo asegurar que es cierto.

-¿Cómo lo sabe? -pregunté curioso.

Pero no respondió, limitándose a desaparecer dejando tras de sí un penetrante olor a azufre.

RÉCORD GUINNESS

El último hombre vivo sobre la Tierra se despertó un día más con el único ánimo de sobrevivir en un mundo del que él era su habitante postrero. Antes de abandonar cansinamente su vivienda, situada en mitad de lo que antaño fuera una populosa ciudad ahora convertida en un triste campo de desolación, echó una ensoñadora mirada al diploma que colgaba en la pared, el cual certificaba oficialmente su condición de récord Guinness; galardón, por cierto, que jamás le podría ser arrebatado por nadie.

QUERER ES PODER

Desde tiempos inmemoriales, remotos incluso hasta para la eternidad de los dioses, éstos acostumbraban a reunirse cada cuatro eones para confraternizar entre ellos, intercambiar recuerdos y experiencias y celebrar los éxitos de quienes, en opinión de sus colegas, más habían destacado en los distintos campos de su divina actividad.

Esta amistosa competición, pues competición era, contaba claro está con los correspondientes galardones: Mejor universo, planeta más original, civilización más desarrollada... galardones a los que Dios-Yahvé había venido optando desde hacía infinidad de convocatorias, siempre sin el menor resultado; a pesar de sus denodados esfuerzos por salir de la mediocridad, el desdichado inmortal tan sólo había conseguido labrarse una bien merecida fama de *chapuzas*.

Por fortuna para él, su suerte cambió de forma radical desde el momento que, obrando con astucia y, por qué no reconocerlo, con una cierta dosis de intriga dudosamente reglamentaria, decidió cambiar de estrategia: si él no podía optar a los galardones dado que siempre alguien con más méritos se los arrebatara, intentaría que los galardones vinieran a él.

Así pues, tras un largo empeño consiguió reunir los apoyos suficientes para que el Gran Comité Organizador de los certámenes cuatrienales constituyera una nueva categoría, hasta entonces inexistente, diseñada su medida, de forma que pudiera optar a ella con las suficientes garantías de éxito. Ciertamente es que algunos envidiosos se apresuraron a protestar ante esta iniciativa por considerarla manipulada y contraria al limpio espíritu deportivo, pero por fortuna para él estas impugnaciones fueron desestimadas por unos jueces a los que, dicho sea de paso, había procurado contentar previamente a la emisión de su veredicto.

Y lo logró. Su tesón rindió finalmente fruto, y Dios-Yahvé pudo alcanzar al fin su anhelado triunfo. Desde entonces, presume orgulloso de un oropel que nadie le podrá arrebatarse jamás, su condición públicamente reconocida de Dios creador más surrealista de todos los universos. Y con toda la razón, a juzgar por los resultados.

FIN

Con un bostezo, Dios apagó la videoconsola.

APOCALIPSIS

Con un gesto de hastío, Dios se incorporó de su asiento desentendiéndose del juego.

-Miguel, -ordenó a su ayuda de cámara- recoge el tablero y guarda las fichas.

-Señor, -objetó éste- son demasiadas. ¿Qué hago con las que sobran?

-Arrójalas al incinerador. Total, ya no sirven para nada...

PETICIÓN DE MANO

El día que acudí a casa de Teresa para pedir su mano a sus padres, temblaba como un flan; sí, de sobra sabía que el compromiso era firme y que se trataba tan sólo de un simple trámite, pero no por ello era capaz de calmar mi inquietud.

Por supuesto, y tal como cabía esperar, el ritual se desarrolló conforme a los cauces establecidos, y sus padres accedieron gustosos a mi solicitud. Desde entonces la conservo con todo mi amor, convenientemente protegida en alcohol y custodiada en un bello y artístico tarro de cristal tallado que coloqué en un lugar de honor de mi casa. Y soy feliz, muy feliz.

AMOR ETERNO

He perdido a María, la mujer de mi vida, mi esposa ante Dios y ante los hombres.

Ocurrió hace cinco días. Ella estaba sentada en el sillón, leyendo apaciblemente un libro, cuando un infarto la fulminó de forma repentina. Yo estaba allí, a su lado, como siempre desde que nos casamos hace ya tantos años, y fui testigo impotente de cómo la vida pugnaba por escaparse de su cuerpo. A ella, pobrecita mía, no le dio tiempo ni a exhalar un suspiro, ni tan siquiera pudo dedicarme sus últimos pensamientos tal como estoy seguro de que hubiera deseado hacer antes de sumirse en la negra bruma de la inconsciencia.

Los servicios de asistencia sanitaria llegaron a casa apenas unos minutos después, y con una eficiencia digna del mejor encomio la atendieron en la UVI móvil intentando que su yerto corazón pudiera latir de nuevo. Eran unos excelentes profesionales e hicieron todo lo que pudieron, por lo que no les puedo guardar el menor rencor... aunque me la quitaron, me dejaron sin mi María.

Hoy mi esposa se recupera satisfactoriamente en la cama de un hospital, y los médicos dicen que pronto le podrán dar el alta; en esta ocasión la Parca tuvo a bien concederle una prórroga a su vida. Yo tuve peor suerte, un ataque similar me mató hace diez años, y desde entonces soy lo que habitualmente se conoce como un fantasma o, si se prefiere, un alma en pena que vaga desolada por un mundo que ya no me pertenece pero que sigue reteniendo aquello que yo más amo... bueno, en realidad no vago, sino que me mantengo siempre fiel al lado de María aunque ella no pueda ni verme ni sentirme.

Desde entonces, y puedo asegurar que este tiempo se me ya hecho eterno por más que mi espíritu, paradójicamente, sea ya inmortal, me he resistido a obedecer a mi destino marchándome allá donde me corresponde estar ahora, puesto que no quiero hacerlo sin mi María, una María a la que no he abandonado ni un solo minuto en mi nueva ¿vida?

Por ello aguardo impaciente a que ella experimente también el tránsito para que, una vez reunidos y en esta ocasión ya para siempre, podamos viajar gozosos a nuestro nuevo destino, más allá del espacio, más allá del tiempo, más allá de la materia pero no más allá del amor. Esperaba gozoso que ocurriera cuando le dio el infarto, pero tuvieron que quitármela de forma cruel. Ahora tendré que seguir esperando, quien sabe durante cuanto tiempo, prolongando de esta manera mi agonía.

Ella no sabe que la espero, no tiene forma de saberlo ni yo la tengo de decírselo, pero lo haré durante todo el tiempo que pueda; desgraciadamente me reclaman, tiran de mí, quieren arrancarme de un lugar que ya no me corresponde y en el que yo no debería estar.

Sí, lo comprendo, no me niego a obedecer... pero no quiero ir sin mi María.

EL DÍA DEL FIN DEL MUNDO

El día del Fin del Mundo, tal como había sido profetizado varios miles de años atrás, los ángeles descendieron sobre la faz de la Tierra.

Cuando uno de ellos surgió ante mí dispuesto a realizar la labor que Dios le había encomendado, mi sorpresa no tuvo límites al contemplar el aspecto de este ser celestial. Lejos de ajustarse al patrón establecido por la iconografía cristiana, sus alas eran membranosas al estilo de las de los murciélagos, su cuerpo desnudo estaba recubierto de escamas de profundo color negro, su cabeza recordaba a las de los mitológicos dragones y su boca, erizada de colmillos y provista de una larga lengua bífida, exhalaba un penetrante olor a azufre.

Al ver que su aparición me había dejado paralizado, frunció la espantosa boca en una mueca que pretendía ser el remedo de una torva sonrisa y, con voz gutural, graznó a modo de explicación:

-Todo era puro *markéting*...

Y sin tiempo para recuperarme, me aferró con sus afiladas garras clavándomelas en la carne a modo de mortales dagas.

DECRETO

Dios no existe.

Firmado: Satán.

INVASIÓN

Vinieron los marcianos.

Y predicaron su religión.

CONTACTO

Extraterrestre octópodo busca chica sin prejuicios. Discreción.

ALOJAMIENTO

Residencial *El Infierno*. Plazas vitalicias. Potente calefacción.

RÉQUIEM

Urgente: Acaba de estallar la guerra atóm...

GLOBALIZACIÓN

-Disculpe, caballero. -exclamó una voz atiplada- ¿Sería tan amable de indicarme el camino hacia el astropuerto más cercano? Me temo que he debido de despistarme...

Sorprendido por tan extraña pregunta, abandoné el ensimismamiento en el que había estado sumido al constatar que ésta iba dirigida precisamente a mí... descubriendo con perplejidad que mi interlocutor era un ser de baja estatura -no llegaría ni al metro y medio-, piel de tonos mostaza moteados en violeta, dos tentáculos superiores al parecer prensiles, una corona de cinco o seis inferiores sobre los que se apoyaba el rechoncho -y aparentemente desnudo- cuerpo, y dos eréctiles antenas sobresaliendo de lo que supuse sería la cabeza. Los ojos, o algo que se les parecía, se encontraban situados justo en los extremos de las antenas. No pude identificar, por el contrario, la boca ni ninguna otra cosa que pudiera ser considerada como un aparato fonador, por lo que supuse -no me pregunten como- que se habría dirigido a mí merced a algún tipo de telepatía.

Perplejo por la naturaleza del individuo, pero tranquilizado por su exquisita amabilidad, le respondí:

-Lo lamento mucho, señor, pero no tengo noticias de que existan unas instalaciones de esa naturaleza en todo el planeta; debe de haberse equivocado.

-¿Cómo? -exclamó sorprendido- ¿No nos encontramos en XP-47925/7Q, tercer brazo de Orión?

-Que yo sepa no... Esto es la Tierra, Sol III, Vía Láctea...

-¡Oh, no! -se lamentó desolado al tiempo que su color se tornaba gris ceniciento- Estos chapuzas de la agencia de viajes han vuelto a meter el tentáculo. ¡Se van a enterar, como que me llamo Xjrrrrpwwq!

Dicho lo cual se perdió entre la multitud que abarrotaba la plaza dejándome con la palabra en la boca. Realmente, parecía estar bastante *cabreado*.

INVASIÓN FALLIDA

Los Xxrrjps, la raza más belicosa de todo el universo conocido, sufrieron el primer fracaso de su larga trayectoria como conquistadores en su intento de apoderarse de la Tierra.

Y es que con cruceros de cinco centímetros de longitud, por muy bien armados que estuvieran, les resultó materialmente imposible derrotar a los gigantes nativos.

PUBLICIDAD

CONSTRUCCIONES CELESTIALES. Le entregamos su universo, completamente equipado y listo para usar, en tan sólo siete días. Calidad garantizada. Precios sin competencia. Nuestro mejor aval, los clientes satisfechos.

Ref.: DIOS

EL CAJERO AUTOMÁTICO

-Di, papá, ¿quién le da dinero a ese señor por la ventana?

La *ventana* era un cajero automático que acababa de usar un cliente. El padre, tras dudar durante unos segundos, respondió:

-¿Quién va a ser? Un enanito que está escondido allí dentro... una persona normal no cabría, eso es muy estrecho.

Al fin y al cabo su hijo tenía tan sólo cinco años, y no era cuestión de llenarle la cabeza con abtrusos conceptos informáticos que ni siquiera él era capaz de comprender demasiado bien.

-¿Cómo los enanitos de Blancanieves? -se entusiasmó el pequeño.

-Bueno, no exactamente... -dudó su progenitor, atrapado por la implacable lógica infantil- sí, en realidad es algo parecido, pero en moderno. Entonces no se habían inventado todavía los cajeros automáticos.

-¡Ah, ya! -admitió el niño, pese a no haber entendido nada en absoluto; aún no era capaz de cuestionar la infalibilidad paterna.

Y ambos doblaron la esquina, alejándose calle adelante. Instantes después se entreabría una trampilla situada en la base del cajero, de la cual surgió con sigilo una figura de no más de un metro de estatura que, tras atisbar cuidadosamente a uno y otro lado para comprobar la ausencia de posibles testigos molestos, cerró apresuradamente la trampilla y, corriendo a toda la velocidad que le permitían sus cortas piernas, se escabulló en dirección a un portal cercano perdiéndose en la oscuridad del zaguán.

Si alguien le hubiera observado, habría podido oírle mascullar unas palabras que le resultarían ininteligibles, y que traducidas vendrían a equivaler a:

-Harto estoy ya de tanto espionaje idiota y sin sentido. ¿Cuándo entenderán que la Tierra es un planeta tan primitivo que la invasión va a resultar un juego de niños? ¿Para qué tanto empeño en retrasarla mientras nos siguen teniendo aquí recabando una información inútil? Si fueran ellos los que, en lugar de estar todo el día sentados en sus cómodos sillones allá en Xfrxpq, tuvieran que pasarse tantas horas encerrados aquí dentro aguantando a estos estúpidos terrestres, seguro que se habrían dado bastante más prisa. Pero no, mientras tengan imbéciles para hacer el trabajo sucio, ellos tan contentos. Y hala, después de echar la meada, otra vez al ataúd... ¡Maldita sea!

Mientras tanto, en la pantalla del aparato campeaba la siguiente advertencia:

**CAJERO AUTOMÁTICO TEMPORALMENTE FUERA DE SERVICIO
DISCULPEN LAS MOLESTIAS
EN BREVE VOLVEREMOS A ATENDERLOS**

SORPRESA

Y abrí los ojos y era de día...

Lo cual me sorprendió sobremanera, pues me encontraba en el interior de un ataúd.

LA VERDADERA CAUSA DE LA EXTINCIÓN DE LOS DINOSAURIOS

En contra de lo afirmado por una creencia popular comúnmente extendida, los dinosaurios no se extinguieron por culpa de la caída de un asteroide, ni tampoco lo hicieron a causa de cualquier otro tipo de catástrofe natural como terremotos, erupciones volcánicas o cambios climáticos. Ni tan siquiera tuvieron la culpa los mamíferos que, según algunos, podrían haber devorado sus huevos.

No. Ninguna de esas teorías era cierta. En realidad, la verdadera causa de su extinción no fue otra que la vergüenza; ellos, tan orgullosos, fueron incapaces de superar la vergüenza infinita que les causó el conocimiento de que sus descendientes directos serían las plebeyas gallinas.

EL DINOSAURIO

Cuando despertó, el dinosaurio se quedó de piedra al descubrir que estaba en la sala principal del Museo de Ciencias.

EL MEJOR VIAJE

La gran avenida que unía el palacio imperial con el Gran Templo resplandecía bajo la luz de los dos soles. Aclamado con entusiasmo por sus súbditos, descendió majestuosamente por la escalinata. A su derecha, bella como una diosa, caminaba la que pronto sería su esposa.

El Sumo Sacerdote les aguardaba en las puertas del templo, y tras saludarles con una reverencia procedió a darles la bienvenida.

“Próxima parada, Nuevos Ministerios. Enlace con las líneas...”

Todavía adormilado, abandonó el tren camino de su trabajo cotidiano. Había sido un buen viaje; lástima que durara tan poco.

EL FIN DEL UNIVERSO

El primer astronauta que alcanzó el fin del universo estaba preparado para encontrarse con uno de los mayores enigmas con los que se había enfrentado la humanidad a lo largo de toda su existencia.

Pero para lo que no lo estaba era para descubrir, en el mismo límite del espacio y del tiempo, un rótulo del tamaño de una galaxia que rezaba, con la luminosidad que le aportaban miles de millones de soles, lo siguiente:

**SE TRASPASA UNIVERSO
EN PERFECTO ESTADO DE CONSERVACIÓN
POR NO PODERLO ATENDER
RAZÓN: DIOS**

MALA SUERTE

Llegó un día en el que los xrsjptss, la raza más antigua y evolucionada de la Vía Láctea, tomaron la decisión de romper el aislamiento al que estaba sometida la Tierra, estimando que con una tutela adecuada la humanidad, pese a su atraso secular, podría acabar formando parte de la comunidad galáctica.

Lamentablemente tuvieron la mala suerte de elegir para el primer contacto un recóndito rincón de Nueva Guinea solar secular de los korowai, una de las últimas tribus caníbales del planeta.

Éstos, pese a encontrarles un sabor un tanto extraño, acabaron conviniendo que los visitantes no estaban mal del todo.

LETRA PEQUEÑA

Cuando hace 65 millones de años la caída de un gigantesco meteorito en lo que actualmente es la península del Yucatán provocó la extinción masiva de los dinosaurios, Dios acudió a la compañía de seguros con la que había suscrito una póliza a todo riesgo justo después de que creara el mundo.

Lamentablemente una de las cláusulas de la letra pequeña rezaba taxativamente que quedaban excluidos de la cobertura, entre otros casos, los daños “producidos por la caída de objetos siderales, aerolitos y, en general, cualquier cuerpo procedente del espacio exterior a la atmósfera terrestre”.

Así pues, se quedó sin poder cobrar indemnización alguna por la pérdida de tan simpáticos animalitos.

TODO CABE

Imperios galácticos. Reinos mágicos. Vampiros y zombies. Tiernas historias de amor. El Quijote. Historias policíacas. Los partidos del domingo. El periódico gratuito. Las oscuras golondrinas. La vida es sueño. Robinsón Crusoe. Fortunata y Jacinta. Mortadelo y Filemón. La isla del tesoro. Guerra y paz. El nombre de la rosa. El capitán Alatriste. Hamlet. El Lazarillo de Tormes.

Todo esto cabe entre Alcalá y Nuevos Ministerios, entre las Rozas y Atocha, entre Fuenlabrada y Chamartín. Todo esto cabe en el tránsito, el viaje, el movimiento hacia un destino. Todo esto, y mucho más, cabe en un viaje en tren.

INDIFERENCIA

J.E. era un vago redomado. Mejor dicho, era extraordinariamente vago. Durante toda su vida, y ya andaba por los cuarenta y muchos, se las había apañado para sobrevivir, mejor o peor, sin dar palo al agua, un mérito ciertamente notable en alguien que ni provenía de una familia rica, ni había contado jamás con “ayudas” externas que le hubieran permitido vivir de forma regalada sin el menor esfuerzo por su parte.

Porque J.E. era listo, o por lo menos lo suficientemente astuto como para saberse aprovechar de las fisuras por las que rebosaba la opulencia de la sociedad; y por mucho que fueran migajas, con eso le bastaba. A su manera era sobrio, y se conformaba con poco con tal de no tener que esforzarse para sacar adelante la dura tarea de la subsistencia cotidiana.

J.E., además de aborrecer cualquier tipo de trabajo físico, era asimismo un impenitente vago intelectual. Pensar cualquier cosa era algo que le generaba fuertes dolores de cabeza, y verse obligado a tener que tomar una decisión, por muy trivial que ésta fuera, le suponía tanto sacrificio y esfuerzo como subirse a una obra acarreando ladrillos... así pues tampoco pensaba, en lo cual no se diferenciaba gran cosa, pensándolo bien, de una parte importante de la población del país.

Porque, es necesario volver a repetirlo, J.E. era un vago integral. Tan vago era, que la víspera del Fin del Mundo, cuando la práctica totalidad de los habitantes del planeta asumían mejor o peor su inminente destino, ora refugiándose en la religión ora entregándose a las más aberrantes orgías conforme a su particular idiosincrasia, eso sin contar con suicidios y estoicismos de todo tipo, J.E. se limitó a encogerse de hombros sin saber que hacer -en realidad sin quererlo saber- durante la última noche de existencia de la humanidad.

-Ya veré mañana -se dijo.

Minutos después dormía como un bendito, ajeno por completo al hecho de que no existiría un *mañana*.

EL MANDO A DISTANCIA

Con un bostezo, Dios pulsó el botón de apagado del mando a distancia.

Había llegado el Fin del Mundo.

ERROR INVOLUNTARIO

Pulsó por error un botón del mando a distancia que no sabía para lo que servía.

El plató del programa de telebasura explotó. No puede decirse que lo lamentara demasiado.

RESERVA DE CAZA

Uno de los tópicos más comunes dentro del género de la ciencia ficción, creído incluso a pies juntillas por más de un *magufo* desnortado, es el que imagina a la Tierra completamente aislada del resto del universo, por razones que suelen variar más o menos de un autor a otro, pero que en definitiva la convierten en una especie de reserva natural a escala galáctica, con unos terrestres cuya evolución dependería exclusivamente de sus propios medios aunque siempre vigilados, de forma más o menos estrecha, por sus benévolos -o en ocasiones no tanto- vecinos estelares.

Sin embargo, la realidad es bien distinta: nuestro planeta constituye, desde hace eones, una de las reservas de caza más cotizadas de todo este sector de la Vía Láctea, y a él han venido, desde tiempos inmemoriales, infinidad de cazadores procedentes de todos los rincones de la galaxia, e incluso hasta de las galaxias cercanas.

Tal es su fama cinegética, que después de cada una de estas grandes cacerías ha sido necesario implantar una severa veda para asegurar la recuperación de la fauna, algo que por lo general ha costado millones de años conseguir. De hecho, detrás de estas cacerías están las cinco grandes extinciones masivas registradas por los paleontólogos, incluyendo la que hace 65 millones de años acabó con los dinosaurios, junto con otras menos acusadas, pero no por ello carentes de importancia, tales como la que marcó el final del período Eoceno, 34 millones de años atrás, o la que tuvo lugar en el Pleistoceno, hace apenas 10.000 años, con posterioridad a la última glaciación.

Ahora, tras mucho tiempo de espera, se rumorea que la veda está a punto de levantarse de nuevo, por lo que son infinidad los cazadores que aguardan con impaciencia el momento de poder cobrar sus cotizadas presas, máxime cuando es de sobra conocido que la explosiva proliferación de la nueva especie dominante garantizará trofeos suficientes para todos, hasta el punto que se piensa que la próxima extinción podría ser incluso más sonada que todas las anteriores.

LAS EXTINCCIONES MASIVAS

Aunque es sobradamente conocida la extinción de los dinosaurios -y de otros muchos animales- hace sesenta y cinco millones de años, al final del período Cretácico, lo cierto es que ésta fue tan sólo la última de las cinco extinciones masivas que los paleontólogos han logrado identificar a lo largo de los últimos quinientos millones de años de historia de la Tierra. Es probable que pudiera haber bastantes más en épocas anteriores, dado que se estima que la vida surgió en nuestro planeta hace unos cuatro mil millones de años, pero la actividad geológica continuada durante un período de tiempo tan prologado convierte en prácticamente imposible conocer lo que pudo ocurrir en épocas tan remotas.

La primera extinción masiva tuvo lugar hace unos cuatrocientos cincuenta millones de años, entre los períodos Ordovícico y Silúrico. La segunda, hace trescientos sesenta millones de años, marcó la división entre los períodos Devónico y Carbonífero provocando la desaparición del setenta por cien de las especies vivas. La tercera, hace doscientos cincuenta millones de años, entre el Pérmico y el Triásico, fue con diferencia la más mortífera de todas, ya que aniquiló a más del noventa por cien de las especies marinas y al setenta por cien de las terrestres. La cuarta, hace doscientos diez millones de años, es la conocida por los paleontólogos como la transición Triásico-Jurásico. Y la quinta, la de los dinosaurios, no fue de las peores, dado que “sólo” acabó con el setenta y cinco por cien de todas las especies.

Hubo además otras muchas extinciones menores, como la que marcó el final del Eoceno hace treinta y siete millones de años, o la que tuvo lugar tras la última glaciación hace tan sólo unos diez mil años, la cual se llevó por delante animales que llegaron a convivir con el hombre tales como el mamut, el rinoceronte lanudo, el oso de las cavernas o el tigre dientes de sable, así como también a nuestro primo, el hombre de Neandertal.

Aunque los paleontólogos han barajado varias hipótesis para explicar estos fenómenos, bruscos y repentinos a escala geológica, tales como impactos de asteroides o cometas, drásticos cambios de clima o erupciones volcánicas masivas, lo cierto es que sus verdaderas causas no han podido ser establecidas en ningún caso con una certeza absoluta.

Ello se debe, sin duda, a que la ciencia sigue empeñada en negar la influencia de seres extraterrestres en la evolución del planeta, de modo que el mito de los Grandes Galácticos ha quedado relegado al ámbito de la ciencia ficción, que lo utiliza como recurso literario, y al de los círculos magufos pasados de rosca, que sí se lo toman en serio ante la indiferencia, cuando no la conmisericordia, del común de los mortales.

Sin embargo son precisamente estos últimos los que más se aproximan a la verdad. Los Grandes Galácticos, en efecto, existen, pero lejos de tutelar benévolamente a las

civilizaciones recién nacidas al estilo de lo imaginado por Arthur C. Clarke en 2001. *Una odisea del espacio*, las consideran una molestia cuando no directamente una plaga.

Es preciso advertir que los Grandes Galácticos, y en eso sí acertaron los autores de ciencia ficción, son unos seres inmateriales constituidos por energía pura, lo cuales, por razones que se escapan a la limitada comprensión de la mente humana, detestan a todo aquello que suponga cualquier tipo de vida basada en la materia, sea ésta del tipo que sea, prefiriendo que los astros que pueblan el universo se mantengan limpios de ella, quizá por considerarlos su jardín particular.

Por esta razón, cuando en un planeta arraiga la vida ellos suelen hacer con ella exactamente igual que nosotros con las cucarachas o las ratas: intentan exterminarla. Éstas son, pues, las verdaderas causas de las extinciones masivas y, probablemente, también de las extinciones menores que periódicamente asolan la Tierra: se trata, en definitiva, del equivalente a nuestras campañas de desratización que, si bien no suelen conseguir al cien por cien su objetivo dado que la vida acostumbra a ser sumamente resistente y tozuda, al menos logran mantenerla bajo control durante cierto tiempo en su madriguera, vigilando estrechamente, eso sí, que ésta no desborde los límites de su planeta.

ESPERANZA EN EL MÁS ALLÁ

-Oye, ¿tú crees en el Más Allá?

El interpelado dejó de comer y, apartando la vista de su comida, volvió la cabeza hacia su compañero preguntando a su vez:

-¿Qué si yo creo en el qué...?

-En el Más Allá... en la otra vida después de la muerte -explicó el primero entre incómodo y confuso.

-¡Ah, ya! -y siguió comiendo.

-¿He de entender que tu respuesta es negativa? -ante la indiferencia de su interlocutor la incomodidad comenzó a ceder paso a la irritación.

-Bueno, no exactamente... -contemporizó éste una vez hubo vaciado la boca- en realidad, ni siquiera me lo he preguntado nunca. Prefiero disfrutar primero de esta vida todo lo que pueda, y después ya veremos...

-¿Pero nunca te has llegado a plantear la necesidad de que sí la hubiera? ¿De que no todo termine de forma definitiva con la muerte?

-¿Y por qué habría de hacerlo? -su estolidez resultaba a prueba de bomba- Es más fácil pensar que cuando llegue el momento todo habrá acabado y ya está.

-Eres un cretino materialista -le espetó furioso-. Ni tan siquiera eso -se corrigió-, sino tan sólo un simple pasota al que le da igual todo lo que no sea la mera satisfacción material e inmediata.

-Si tú lo dices... -porfió cachazudo el interpelado.

-¿Ni siquiera eres consciente de que nuestra existencia no tendría el menor sentido si se limitara a esta vida que llevamos, si no existiera un Más Allá en el que pudiéramos ser premiados o castigados conforme a nuestros méritos o a nuestros fracasos? ¿Es que la muerte nos tiene que igualar a todos con independencia de que hayamos sido mejores o peores? Eso sería una suprema injusticia, y una vida sin justicia carece por completo de sentido.

-¡Uf! Eso es demasiado profundo para mí. Yo prefiero cosas más inmediatas: comer bien, dormir mejor...

-No sigas -le conminó sin dejarle terminar la frase-. No es necesario. Ya veo que eres un caso perdido.

-¿Y tú no? -se burló el materialista.

-Yo no -respondió el otro con solemnidad-. Yo estoy preparándome para que tras el tránsito pueda ser seleccionado entre los mejores, y premiado por ello. A mí sí me importa el futuro, y mucho.

-Pues que te aproveche. Yo prefiero no dejar que esto se me quede frío.

Y siguió comiendo, indiferente por completo a las especulaciones teológicas de su compañero.

* * *

El capataz del matadero inspeccionaba minuciosamente una larga fila de canales de cerdo colgadas de ganchos. Al llegar frente a una de ellas, especialmente lustrosa, ordenó a su ayudante:

-Ésta la separáis y la mandáis a la sala de despiece C.

-Desde luego es un animal magnífico -exclamó éste al tiempo que anotaba el código identificativo en un cuaderno.

-Sí, hacía tiempo que no veía un cerdo así -convino su superior-. Así que hemos de aprovecharlo, dará mucho juego en la línea de embutidos y jamones selectos. Hubiera sido una lástima desperdiciarlo mezclando su carne con la de los otros. ¿Pero de qué te ríes?

-De nada, jefe, tan sólo me he acordado de lo que predicán todas las religiones acerca de que hay que prepararse para el Más Allá, y de pronto me he imaginado a este cerdo esforzándose en la granja para ser seleccionado entre los mejores después de haber pasado por las manos del matarife... una tontería, claro.

-Y de las gordas -sentenció el capataz- ¿cómo iba a pensar eso un cerdo?

Y fulminando con la mirada a su ayudante, siguió inspeccionando las canales.

DESAHUCIO

También a mí me ha llegado la hora. Me desahucian, como a tantos otros antes y como a tantos otros desahuciarán después. Así pues, me veré obligado a abandonar el que fuera, durante tantos años, mi único refugio frente al mundo hostil que me rodea. No era un palacio, ni tan siquiera una vivienda modesta, pero era mi único hogar.

Ya se acercan. Oigo sus pisadas, e imagino su afán por arrojarme al exterior privándome del único bien que poseía. Porque no se me perdona que sea un ogro, y hasta el cobijo de esta pobre cueva me niegan.

NO ME MOVERÁN

No me moverán. Quieren expulsarme de donde nací, donde he vivido toda mi vida, donde deseo morir... y lo están intentando por todos los medios posibles, incluidos los más abyectos. Pero resistiré con todas mis fuerzas, ya que por encima de todo está mi derecho, y éste me corresponde pese a quien pese.

-Al fin conseguimos extraer la solitaria de su intestino -explicó el médico-; aunque he de confesarle que nunca me había costado tanto trabajo. Si no fuera absurdo, diría que parecía como si el condenado parásito se hubiera resistido con todas sus fuerzas a ser eliminado.

EL FIN DE UNA TRADICIÓN

El comisario levantó la manta que cubría el cuerpo, hizo una mueca de desagrado y volvió a bajarla cuidando de que éste quedara bien tapado.

-No cabe duda de que se trata de un asesinato -musitó, más para él que para el agente que le acompañaba-. Además, la saña con la que le golpearon fue inaudita, está prácticamente destrozado. En fin -suspiró-, di a los chicos que tomen las muestras y las fotografías que consideren necesario, y que en cuanto puedan avisen al juzgado para que se levante el cadáver lo antes posible. Aquí ya no pinta nada.

-¿Se le ha identificado? -preguntó su interlocutor al tiempo que asentía con la cabeza a la indicación de su superior.

Sí -respondió el comisario bajando la vista al suelo como si quisiera librarse de un recuerdo desagradable-. De hecho, el asesino se entregó voluntariamente y fue él quien indicó donde yacía la víctima tras confesar su crimen. No hay duda sobre ello... por increíble que pueda parecer.

Y tras hacer una pausa, cayendo en la cuenta de que su acompañante no estaba al tanto de este dato, explicó:

-Se trata de san Valentín. Sí, ese tipo con el que todos los años por febrero nos daban la tabarra intentando que nos gastáramos los cuartos en regalos para nuestra pareja. Y no, no bromeo -se justificó viendo la expresión de incredulidad de su subordinado-. No es ningún pobre desgraciado disfrazado para la ocasión, es realmente san Valentín por mucho que los de arriba piensen que nos hemos vuelto todos locos. No me preguntes como se las han apañado los del laboratorio para identificarlo, lo único que sé es que la certeza es absoluta...

-¿Y por qué fue asesinado? -insistió el agente- ¿Se sabe cuál pudo ser el móvil?

-Sí, claro, el homicida cantó de plano. Se trata de un divorciado con el que su ex mujer se ensañó, con el apoyo de los jueces, dejándole más pelado que un pollo listo para ser asado. El pobre diablo estaba desesperado, llevaba una vida cada vez más arrastrada, su ex mujer, no contenta con haberse quedado con prácticamente todo el patrimonio conyugal, le estaba sangrando como una sanguijuela... tampoco le dejaba ver a sus hijos, etcétera.

-Pero como éste hay muchos...

-Sí los hay, por desgracia, y también al contrario; pero la cuerda siempre se rompe por el punto más débil, y este desgraciado fue quien dio el paso. Lo sorprendente no es que dirigiera su agresividad hacia su ex pareja, sino hacia este individuo -dijo, señalando el bulto con la mano-... según declaró, y esto está recogido en el atestado, estaba al borde mismo de explotar cuando comenzó la campaña de ventas de este año. No sabemos como se encontró con el san Valentín de las narices, pero lo cierto es que discutió con él, tildó de sarcasmo su visita y... bueno, tú mismo has podido comprobar en que acabó la cosa.

-Veo, jefe, que no simpatiza demasiado con esta tradición -apuntó el policía.

-Por supuesto que no -admitió éste-. Y no porque mi matrimonio vaya mal, sino porque estoy hasta las narices de que intenten sacarnos los cuartos constantemente con cualquier invento que se les ocurra, máxime cuando en este caso concreto se trata además de algo artificial que importaron no hace tantos años de América y nos metieron con calzador. Pero si la gente pica...

-Vamos, que usted piensa que se lo merecía...

-Digamos que no voy a lamentar demasiado que el año que viene los comerciantes se tengan que pasar sin este invento -respondió diplomáticamente el comisario-. Claro está que ya verás lo que tardan en sacarse otro rollo de la manga. ¡Menudos son!

Y, como si se arrepintiera de su locuacidad, añadió:

-Bueno, aquí ya no pintamos nada. Te invito a tomar un café en ese bar de la esquina que hemos visto al llegar, que tenía buena pinta.

Y se fueron.

HASTA QUE LA MUERTE NOS SEPARE

Eran lo que comúnmente se entiende por una pareja bien avenida, pero en realidad su compenetración iba mucho más allá, y su afinidad era tal que solían bromear especulando con la posibilidad de que entre ellos pudiera haber algún tipo de conexión telepática.

En cualquier caso eran uña y carne, y no concebían la vida el uno sin el otro pese a que en ocasiones se veían obligados a separarse, al tenerse él que desplazar fuera de la ciudad, por motivos de trabajo, sin poder ser acompañado por ella. Pero solían ser viajes cortos en los que la incomodidad de la distancia se veía amortiguada por el teléfono y el correo electrónico, sin el menor menoscabo para su relación personal. Y seguían siendo felices.

Una única sombra planeaba sobre estas separaciones. Los viajes solían ser por avión, un medio de transporte que a ella le horrorizaba al padecer ese pánico atávico a volar frecuente en muchas personas pese a no estar en modo alguno justificado. Él, que no compartía ese temor, intentaba convencerla, sin resultado alguno, de lo ilógico de sus aprensiones, argumentando que había más probabilidades de ser atropellado por un autobús al cruzar el semáforo de la esquina, o desnucándose al resbalar en la bañera, que de ser víctima de un accidente aéreo.

Por esta razón, siempre que él tenía que volar ella permanecía con el alma en vilo hasta que una llamada de teléfono, o un mensaje, la tranquilizaba al saber que el vuelo se había realizado sin novedad. Y a su vuelta, siguiendo uno de sus muchos rituales privados, él acostumbraba a burlarse cariñosamente de ella demostrándole que seguía vivo.

Pero esa vez no volvió. El avión se estrelló al aterrizar sin que hubiera supervivientes, y ella sintió cómo el mundo se le derrumbaba. Sobrevivió, no le quedaba otro remedio, pero ya nada volvería a ser igual.

Refugiada en sus recuerdos, se aferraba a todo aquello que le recordara a él, incluso los detalles más nimios, conservando con especial fervor el último mensaje que le remitiera al móvil durante aquel fatídico viaje que acabó con su vida. El escueto texto rezaba: *“Cariño, te quiero más que nunca, y te querré por toda la eternidad”*, y acostumbraba a mostrárselo a todos aquellos que, apesadumbrados por su desgracia, acudieron a intentar consolarla.

Lo que jamás dijo a nadie, fue que la fecha del mensaje era varias horas posterior a la del accidente mortal.

MATRIMONIO EXPRÉS

-Colóquense ahí, justo dentro de la marca.

La ceremonia tenía lugar en un pequeño país, fruto de una serie de avatares históricos de difícil repetición y cuya existencia desafiaba al más mínimo sentido común, el cual, al igual que otros similares habían hecho de su condición de paraísos fiscales su modus vivendi, presumía de ser el primer paraíso nupcial a nivel estatal, ofreciendo a sus clientes un amplio catálogo de bodas exprés sin ningún tipo de molestas limitaciones ni restricciones.

El oficiante, revestido con unos ropajes de opereta, había indicado a los contrayentes un rectángulo marcado en el suelo frente a él y, tras echar un rápido vistazo al pequeño monitor discretamente situado en el atril, desgranó cansinamente el ritual:

-John Alejandro, ¿quieres recibir a Lucrecia Vanesa como esposa, y prometes serle fiel en la prosperidad y en la adversidad, en la salud y en la enfermedad, y amarla y respetarla todos los días de tu vida hasta que la muerte os separe?

Tras recibir el consabido sí del interpelado, repitió la pregunta invirtiendo los nombres. Obtenida la segunda respuesta afirmativa, continuó:

-En virtud de la autoridad que me ha sido otorgada, os declaro marido y mujer. John Eduardo, puedes colocarle el anillo a la novia y besarla.

Así lo hizo el nervioso interpelado. Apenas había terminado cuando se abrieron unas trampillas a ambos lados de la sala donde tenía lugar la ceremonia, por las que asomaron las ominosas bocas de unos fusiles que, de forma inmisericorde, comenzaron a escupir su mortífero mensaje de plomo. Ambos contrayentes cayeron fulminados de forma instantánea, con sus pretenciosos trajes nupciales, adquiridos probablemente en la tienda del propio salón matrimonial, salpicados de múltiples manchas de vivo color carmesí.

Con una precisión matemática el suelo sobre el que yacían los cadáveres se hundió, haciéndolos desaparecer. Instantes después volvía a ascender impolutamente limpio, sin que el menor rastro de sangre pudiera servir como indicio de lo que acababa de ocurrir. Las mortíferas trampillas se habían cerrado, y el potente sistema de ventilación había barrido hasta el último resto del acre olor de la pólvora, sustituido por un agradable perfume de incienso.

El impasible oficiante, tras beber un largo trago de un vaso que depositó en una pequeña hornacina, increpó a un invisible interlocutor:

-¡Morgan, haz entrar a los siguientes, que no tenemos todo el día! ¡Y vosotros -añadió dirigiéndose a los sicarios ocultos tras las trampillas-, a ver si tenéis más cuidado, que por poco me salpicáis la túnica!

Porque este pequeño país no sólo contaba con las leyes más permisivas del mundo en cuestión de matrimonios; también podía presumir, con todo merecimiento, de sus no menos expeditivos divorcios exprés.

FATALIDAD

Sir Percival Bloomsbury-St. James era el paradigma del perfecto *gentleman*. Vástago de una de las más linajudas y antiguas familias británicas, tenía a gala respetar a ultranza todas las viejas reglas de urbanidad heredadas de sus antepasados, sin importarle en absoluto que éstas pudieran haber quedado anticuadas a causa del discurrir implacable de los siglos. De hecho, sus amigos solían decirle mitad en serio, mitad en broma, que tan sólo le faltaban la armadura y la montura para haber sido un perfecto caballero de la Tabla Redonda.

Él, lejos de sentirse herido por las pullas, se mostraba orgulloso de ser el último defensor de unos valores que consideraba perdidos. En especial, presumía de su caballerosidad extrema con las mujeres, a las cuales, afirmaba, sería incapaz de tocarles sin autorización un solo cabello, ni mucho menos maltratarlas ni tan siquiera en defensa propia, haciendo suya la famosa frase de Tadeo Calomarde, ministro de Fernando VII, cuando en un alarde de caballerosidad respondió a la violenta bofetada que le diera la infanta Luisa Carlota de Borbón con un caballeresco “*Manos blancas no ofenden*”. Porque sin Percival afirmaba, y nadie que le conociera lo más mínimo dudaba de su sinceridad, que se dejaría despedazar por unas ménades furiosas antes que alzar una sola mano para defenderse de nadie que perteneciera al bello sexo femenino.

Fue por ello una verdadera fatalidad que, en el transcurso de uno de sus viajes por la sabana africana, al apearse el noble prócer del vehículo con objeto de satisfacer una necesidad urgente, fuera a toparse detrás de un montículo con una leona hambrienta.

NO ERA LO MISMO

José M. era el paradigma del empresario emprendedor. Aunque sus modestos orígenes le habían impedido adquirir una mínima formación académica, suplía con entusiasmo su carencia casi absoluta de conocimientos presumiendo de haberse forjado a sí mismo, al tiempo que se jactaba de que su ignorancia, lejos de suponerle un problema, le había ayudado a librarse de todos los prejuicios que lastraban a los sabihondos.

Pero como en un medio tan competitivo como la economía moderna resultaba difícil desenvolverse sin un mínimo de bagaje previo, José M. se había visto obligado a ir dando tumbos de un negocio a otro, en ocasiones de lo más dispares, siempre que una de sus iniciativas empresariales acababa fracasando, algo que por desgracia para él solía ocurrir, tarde o temprano, en la práctica totalidad de las ocasiones; lo cual, lejos de considerarlo un inconveniente a él no le importaba en absoluto, puesto que le permitía satisfacer su insaciable curiosidad al tiempo que constituía una inmejorable defensa contra el hastío que le invadía cuando llevaba ya demasiado tiempo dedicándose a hacer siempre lo mismo.

Así pues, una vez liquidado su penúltimo negocio decidió abrir una clínica de ictioterapia. Ya se sabe, son esos establecimientos en los que unos pequeños pececillos exóticos, cuyo aspecto recuerda al de los prosaicos chanquetes, te mordisquean los pies arrancándote las pieles muertas y dejándotelos impolutos. Muy de moda en ciertos ambientes pijos, José M. intuyó que podría ser un buen negocio, al menos durante una temporada... poniéndose manos a la obra.

Lamentablemente, su falta de cultura general le acabaría jugando una mala pasada. Carente de unos mínimos conocimientos zoológicos, y sin comprender apenas el método del que se valían estos pececillos para limpiar los pies de una manera tan selectiva, él decidió aplicar por su cuenta y riesgo el conocido dicho de *“burro grande, ande o no ande”*. Y, claro está, con pirañas el resultado no era el mismo.

VUELTA A CASA

Sábado de madrugada. Vuelvo a casa en un búho. Va semivacío, y me adormezco en mi asiento. Un frenazo me despierta. Miro por la ventanilla y veo que hemos parado en mitad de la calle, no en un semáforo. Veo también que un círculo de personas está rodeando al autobús. Hay algo raro en su manera de moverse: caminan con torpeza y se tambalean. Vislumbro el rostro de uno de ellos y un escalofrío me recorre el cuerpo: es un zombi. Todos son zombis, y nos han acorralado sin posibilidad de escapar.

Angustiado busco con la vista a mis compañeros de viaje; pero todos han desaparecido. Sólo quedamos el conductor y yo. Voy hacia él y, cuando estoy a punto de llegar a la parte delantera del vehículo, éste se vuelve: es otro zombi, en cuyo descarnado rostro se dibuja una mueca que pretende pasar por sonrisa.

Aterrado retrocedo de espaldas, tropiezo y caigo entre los asientos. Estoy perdido. Cierro los ojos. Los abro y me encuentro de nuevo en mi asiento; me he pasado de parada. Todo ha sido un sueño, pero mi pánico ha sido real. La próxima vez procuraré volver antes a casa.

INCREULIDAD

En algún lugar de Gondwana, hace 65 millones y pico de años, dos *Dino sapiens* dialogaban.

-¿Sabes? -decía uno de ellos-. He leído un artículo en el que unos científicos afirman que una catástrofe mundial suficientemente violenta podría provocar la extinción de la práctica totalidad de los seres vivos; tan sólo se salvarían un pequeño puñado de especies, entre ellas las de los mamíferos.

-¿Los mamíferos? -se burló su amigo-. No me hagas reír, por favor. Con la cantidad de animales desarrollados que hay en el planeta, ¿tendrían que ir a salvarse precisamente los más toscos e inútiles, poco más que un fondo de saco de la evolución? ¡Venga, ya! Y todavía dirán que estos miserables bichos, al encontrarse sin competencia, evolucionarían y se expandirían por todo el planeta cubriendo el hueco dejado por nosotros. E incluso, ya puestos, ¿por qué no imaginar que acabara apareciendo un mamífero inteligente?

-¿No lo crees? -preguntó, amostazado, el primero.

-Por supuesto que no. Puede que nos extingamos, no digo lo contrario. Puede que no quede ni un solo dinosaurio vivo en toda la extensión del orbe. Pero que nos sucedan los mamíferos, y todavía más -añadió, aparentemente sin caer en la cuenta de que esa afirmación había sido fruto de su propia cosecha- que el *Dino sapiens* sea reemplazado como especie dominante por cualquier tipo de *Mammalia sapiens* que se te pueda ocurrir, es algo que no me puedo tragar se pongan como se pongan esos científicos que citas.

-Como tú quieras -concedió su interlocutor agitando con indiferencia la cola-. En cualquier caso, de lo que sí estoy seguro es de que, pase lo que pase, ni tú ni yo lo veremos.

En aquel mismo instante un asteroide de varios kilómetros de diámetro, procedente de las profundidades del espacio, se iba acercando cada vez más a la Tierra.

¿TELERREALIDAD?

Según una nota de prensa remitida por Telecero a los medios de comunicación, esta cadena ha decidido dar un golpe de timón a su veterano programa estrella *Gran Fulano*, que en las últimas ediciones había venido cosechando unos índices de audiencia cada vez más bajos. En esta ocasión, y buscando recobrar la popularidad perdida, Telecero ha cambiado de raíz los criterios de selección de los futuros concursantes, buscando una originalidad y una espectacularidad que permitan volver a captar de nuevo el interés de los espectadores.

Así, se ha decidido que los participantes en la nueva entrega de *Gran Fulano* sean personajes sobradamente conocidos por todos y a los que, al mismo tiempo, nadie pudiera esperar encontrárselos en un programa de telerrealidad que atenderá al título de *Gran Fulano: Edición Monstruo*.

Copromedia, productora del programa, ha comunicado que ya está asegurada la participación del Conde Drácula, el Monstruo de Frankenstein, el Hombre Lobo, la Momia, el Hombre Invisible -al que se le obligará a ir ataviado con algún tipo de vestimenta que sirva para identificarle- y Mister Hyde, encontrándose muy avanzadas las negociaciones con Belfegor -el Fantasma del Louvre-, Jason Voorhees -el psicópata de *Viernes 13*- y Freddy Krueger, conocido por sus intervenciones en *Pesadilla en Elm Street*. Es deseo de la productora contar también con algún zombie, pero al ser tantos los posibles candidatos y no existir ninguno especialmente significado, se ha decidido realizar un *casting* previo con todos ellos.

Aunque tanto Copromedia como Telecero guardan un mutismo absoluto sobre este punto, corren ciertos rumores, ni confirmados ni desmentidos por éstas, de que a los concursantes nominados para su expulsión podría sometérselos a algún tipo de ritual satánico por parte de sus compañeros, no faltando quienes afirman que llegarían incluso a ser devorados ritualmente por éstos. En cualquier caso habrá que esperar a que *Gran Fulano: Edición Monstruo* salte a la pequeña pantalla, lo que esperamos que sea muy pronto.

BIENVENIDOS A LA GALAXIA

El gran día llegó al fin y la Tierra, tras superar el preceptivo período de tutela previa, ingresó solemnemente como miembro de pleno derecho de la Federación de Estados Galácticos.

Este acontecimiento, sin duda la página más trascendental escrita en la milenaria historia de la humanidad, desmintió las pesimistas predicciones de los agoreros que vaticinaban que nuestro planeta jamás podría llegar a equipararse con las civilizaciones miles de veces más antiguas, y otras tantas veces más desarrolladas y prósperas, que florecían a lo largo y ancho de toda la galaxia. Ciertamente la distancia existente entre ellas y la Tierra, un planeta apenas recién salido de la barbarie, era enorme; pero la realidad era tozuda: la humanidad había sido aceptada y ya formaba parte de la vasta comunidad estelar. El resto sería cuestión de tiempo.

Claro está que uno de los principales factores que facilitaron el otrora imposible ingreso fue la urgente necesidad que tenían las superdesarrolladas y decadentes culturas del núcleo galáctico de ingentes cantidades de servidumbre dócil y barata, difícil de encontrar en los demás planetas federados; pero esto no dejaba de ser un detalle secundario al que los ufanos gobernantes terrestres no dieron la menor importancia.

EL ÚLTIMO NEANDERTAL

Ñgüé era el último neandertal. Él, por supuesto, no lo sabía, aunque sí era consciente de ser el único superviviente de su clan. También hacía mucho que habían desaparecido las demás tribus de su especie con las que desde tiempo inmemorial habían compartido el territorio, sustituidas por esos extraños de cuerpo esmirriado que hablaban un lenguaje totalmente incomprensible para él... los cromañones, aunque esto era algo que por supuesto también ignoraba. Para él sólo eran intrusos.

Ñgüé los rehuía y ellos, aparentemente, también, pero de vez en cuando era inevitable que acababan encontrándose aunque nunca llegaron a enfrentarse. El neandertal los despreciaba por considerarles débiles, pero ellos tenían algo que a él le faltaba: mujeres. Bien le hubiera gustado apoderarse de una pero, aun siendo más fuerte que sus rivales, por lo que se sentía capaz de vencer a cualquiera de ellos, se encontraba frente a un irresoluble problema: siempre iban en grupo, mientras él estaba solo. Y por supuesto protegían a sus mujeres y a sus hijos, siempre bien custodiados en sus campamentos.

Hasta que un día... persiguiendo a una pieza de caza herida llegó hasta las proximidades de uno de sus poblados. Ñgüé no deseaba acercarse a él, pero el maldito animal se empeñó en encaminarse precisamente allí buscando un improbable refugio. Ñgüé se encontraba hambriento y desde luego no estaba dispuesto a regalárselo a sus rivales, por lo que sin pensarlo dos veces se adentró en el campamento rival.

El revuelo que se organizó fue considerable ya que, pese a el neandertal tan sólo pretendía apoderarse de su presa, los habitantes del poblado temieron que pudiera tratarse de un ataque. Pero sorprendentemente no se encontró con más guerreros -aunque Ñgüé no tenía manera de saberlo todos ellos se encontraban cazando un mamut lejos de allí- que un par de muchachos asustados, que huyeron despavoridos conforme vieron llegar a semejante coloso con aspecto enfurecido y la mortal lanza empuñada con firmeza.

Lo que sí había eran muchas mujeres... que también intentaron huir, como cabía suponer. Pero Ñgüé, olvidándose de su comida, vio la ocasión que se abría ante él y no la desperdició. Así pues, capturó a la primera que se puso a su alcance -en sus circunstancias no era cuestión de pararse a elegir- y, cargando con ella en sus robustos hombros, se la llevó hasta un bosquecillo cercano.

Lo que sucedió a continuación no debió de ser demasiado diferente a lo habitual dentro de los hábitos sexuales de los cromañones, sólo que ahora era un neandertal el participante masculino. Una vez que hubo terminado Ñgüé dejó libre a la mujer y se alejó del campamento cromañón, con el estómago vacío pero satisfecho.

Conforme pasaba el tiempo Ñgüé comenzó a sentir temor. Aunque todavía faltaban bastantes milenios para que el concepto de violación se asentara en la cultura humana, ambas ramas de la misma solían ser muy posesivas con sus hembras... y sus potenciales enemigos eran numerosos, mientras él carecía de toda posible ayuda. Pero como el neandertal no acostumbraba a pensar demasiado en las consecuencias de sus acciones, se limitó a extremar su ya de por sí acentuada desconfianza, fundamental para sobrevivir en un medio tan hostil.

No fue sino hasta pasadas varias lunas cuando vio que alguien se acercaba con sigilo a la oquedad rocosa que le servía de refugio. Rápidamente se puso en pie y, enarbolando la lanza, se enfrentó al intruso... que gritó alarmada. Se trataba de una mujer, no podría decir si la misma con la que tuviera el escarceo u otra, puesto que todos los cromañones le parecían iguales. Y desde luego sus intenciones eran claras, aunque esta vez había acudido a él por propia voluntad.

A partir de entonces a Ñgüé nunca le faltaría compañía femenina, quizá porque éstas valoraban su fogosidad en contraposición a la de sus propios compañeros. Pero esto a él no le importaba, y además le hubiera resultado difícil averiguarlo puesto que sus respectivos lenguajes eran completamente distintos, lo que no impedía que se entendieran a la perfección en lo fundamental.

Así fue como Ñgüé vivió feliz hasta que ya anciano -unos cuarenta años- falleció víctima del ataque de un dientes de sable hambriento, sin llegar a saber no sólo que fue el último neandertal sobre la Tierra, sino también el principal responsable de ese 3% de genes de su estirpe presentes en el ADN de los hombres modernos. Porque no todo iba a ser malo.

PROMOCIÓN INMOBILIARIA

RESIDENCIAL EL EDÉN

**HASTA LOS ÁNGELES NOS ENVIDIAN.
MÁS QUE UN LUJO, UN AUTÉNTICO PECADO MORTAL.**

**SE LO GARANTIZAMOS:
NO PODRÁN RESISTIRSE A LA TENTACIÓN
Y SE OLVIDARÁN DE TODO, HASTA DE LA ROPA.**

**SÓLO POR VISITAR EL ÁRBOL PILOTO,
NUESTRA SERPIENTE AZAFATA
LES OBSEQUIARÁ
CON UN HERMOSO FRUTO
CON CONEXIÓN A INTERNET.**

**NO AGUARDEN HASTA EL APOCALIPSIS
¡CONÓZCANNOS YA!**

UN VIAJE INTERESANTE

Atravesó el vestíbulo, pasó el abono de transportes por el lector del torniquete y montó en el primer vagón del cercanías que, según indicaba el panel luminoso, estaba próximo a salir.

“Cada vez lo apuro más”. Se dijo, al tiempo que buscaba un asiento libre. Adormilado -siempre le había costado mucho madrugar-, vio como iban quedando atrás La Garena, el puente del Torote, Soto del Henares, Torrejón... Tras cruzar el Jarama, llegando ya a San Fernando, se quedó definitivamente dormido.

Despertó cuando el tren paraba en Atocha. Enderezó el cuerpo, dolorido por los duros travesaños de madera del banco, cogió el portafolios y bajó del vagón sintiendo el acre olor del carbón quemado en las fosas nasales.

Caminó por el andén, esquivando los chorros de vapor que lanzaba juguetona la locomotora, y salió al exterior de la marquesina en busca del tranvía. En la acera compró a un voceador un periódico en cuya primera página se anunciaba, en grandes titulares, la llegada triunfal del Plus Ultra a Buenos Aires.

No cabía duda, había sido un viaje interesante.

CAMBIO CLIMÁTICO

-No cabe duda, el tiempo está cambiando. Cada vez hace más calor, los hielos retroceden en las montañas, los árboles y las plantas florecen antes, los animales emigran al norte, sustituidos por otros llegados del sur...

-No exageres -le rebatí a mi amigo-. El tiempo siempre ha estado cambiando; a un año frío le sucede otro caliente, las sequías se entremezclan con las inundaciones... yo no encuentro nada de particular.

-No te falta razón... -porfió éste con tozudez- pero ahora es distinto. Llevamos ya bastantes años en los que la temperatura siempre supera a la del anterior. Y eso no puede ser casual.

-¿A qué piensas que se pueda deber? -le reté-. Porque, de ser como tú dices, alguna explicación habrá.

-Por supuesto que la hay; los culpables somos nosotros.

-¿Nosotros? -me sorprendí-. ¿Qué es lo que hemos hecho?

-Quemar -respondió con aplomo-. Quemar combustibles de todo tipo y cada vez de forma más intensa. Esto es lo que está calentando el clima.

-No me vengas con tonterías -protesté irritado-. ¿Qué puede tener eso de malo? Se ha hecho toda la vida.

-Precisamente por eso, porque se ha hecho toda la vida -insistió-. Al principio los efectos eran insignificantes, pero con el tiempo se han ido acumulando y... -suspiró fatalista- ahora pagamos las consecuencias.

-¡Venga ya! -exploté; mi amigo es un buen chico, pero bastante obsesivo según en que temas, por lo que en ocasiones puede acabar siendo bastante cargante.

Así pues, deseoso de zanjar una discusión que se me antojaba estéril, le dejé con la palabra en la boca abandonando la cueva.

Al salir al exterior la fuerte luz solar me ha hecho entrecerrar los ojos. Ciertamente es extraño que, apenas avanzada la primavera, hayan desaparecido ya la totalidad de las nubes y, con ellas, también las lluvias, y es extraño también que las pieles me pesen tanto y me den tanto calor. Pero que un año, e incluso los últimos años, hayan sido excepcionalmente cálidos no es razón suficiente para argumentar que el clima esté cambiando, y todavía menos para pretender que las culpables de ello sean nuestras

fogatas. ¿Qué pretenden los defensores de esta absurda teoría, que comamos la carne cruda, que nos atenace el frío en invierno y que ni tan siquiera podamos utilizarlas para protegernos de los merodeadores nocturnos? ¿Debemos renunciar a lo que sin duda ha sido el mayor avance de la humanidad retornando voluntariamente a la barbarie?

Están locos, rematadamente locos, y lo único que lamento es que hayan conseguido engañar al bueno de Hug. Por fortuna nadie más en la tribu les hace el menor caso, pero corren rumores de que el jefe de uno de los clanes que viven más allá de las montañas intentó prohibir el uso del fuego entre los suyos... lo que le costó el mando y, casi, la cabeza. El peligro estriba en que el ejemplo cunda y las tribus acaben viéndose privadas de sus innegables beneficios. Por fortuna nuestro jefe se ríe cada vez que oye decir esas majaderías, pero ya empieza a ser viejo y Hug no oculta sus deseos de sucederlo en el mando.

Sin embargo, no deja de ser cierto que algo sí ha cambiado... hace mucho ya que en nuestro territorio no se ve ningún mamut, y también han desaparecido los osos de las cavernas -lo cual no se puede considerar perjudicial- e incluso los rinocerontes lanudos. Pero lo más sorprendente de todo ha sido sin duda la aparición de esas extrañas tribus procedentes del sur, aunque en realidad nadie sabe de donde vienen, ridículamente delgados y espantosamente feos con sus caras chatas, sus frentes planas y su mentón prominente; esmirriados además en comparación a nosotros, aunque hay quien dice que el calor les beneficiará en la medida que a nosotros nos está perjudicando, por lo que a los defensores del cambio climático les ha faltado el tiempo para amenazarnos con que, si no lo atajamos a tiempo, acabaremos siendo suplantados por estos advenedizos. ¡Cuando cualquiera de nosotros les podría partir en dos con las manos desnudas!

Pero el calor empieza a apretar, así que volveré a la cueva a quitarme las pieles antes de salir de caza...

UN CONCURSO UNIVERSAL

-Y la ganadora del certamen Miss Universo de este año es...

El presentador, tras mantener en vilo a los millones de espectadores que seguían en directo la gala mediante una larga pausa -uno de los más viejos trucos de su oficio- exclamó en tono teatral:

-¡La señorita ZXh-Shoooooughtttt -en realidad la garganta humana era incapaz de articular correctamente semejante nombre alienígena, aunque intentó aproximarse lo más posible a su pronunciación real-, representante del Cúmulo Estelar de Coma Berenices!

El estallido de una ruidosa fanfarria acogió la salida al escenario de la recién proclamada Miss Universo, la cual avanzó ceremoniosamente por la pasarela apoyándose en sus seis tentáculos tractores mientras los cuatro restantes, los prensiles, ondulaban de forma sincronizada en un gesto que para su raza significaba una extrema alegría.

Su rostro, si por tal podía considerarse al ojo facetado que recorría en todo su perímetro a la globulosa cabeza de profundo color añil rematada por unas cimbreantes antenas ciliadas, mostraba asimismo, para quien fuera capaz de interpretarlo, la emoción que le embargaba saberse ganadora en la dura pugna que le había enfrentado con bellezas procedentes de planetas dispersos a lo largo y ancho de la espiral galáctica. En cuanto al resto de su cuerpo, de triple volumen que el de sus rivales humanas, tan sólo podían adivinarse sus formas generales dado que el campo de fuerza que constituía el traje tradicional de las comabereniceanas lo ocultaba pudorosamente, incluyendo la boca ventral y las dos costales. En cualquier caso, era evidente la joven alienígena se encontraba radiante.

-¡Hay que ver hasta dónde hemos llegado! -exclamó una de las anónimas espectadoras al tiempo que desconectaba la holovisión-. En mis tiempos -era una humana de edad más que madura- no pasaban estas cosas tan raras y las chicas eran eso, chicas.

-Mujer -le espetó su marido, que había seguido la retransmisión con gesto aburrido- los tiempos cambian, y desde que existen los viajes espaciales se han abierto mucho las posibilidades. Además -atajó, impidiendo responder a su esposa-, al fin y al cabo el concurso se llama Miss Universo, por lo que el premio se ajusta a su nombre.

Y siguió bebiendo tranquilamente su cerveza mientras ella, tras soltar un bufido, empezaba la dura tarea de buscar afanosamente entre los quinientos canales de la holovisión alguno en el que se retransmitiera un *reality show*, preferiblemente con todos sus concursantes humanos.

NO ESTAMOS SOLOS

El día que un radiotelescopio adscrito al programa SETI recibió una señal de radio procedente de Alfa Centauro, la comunidad científica, y aun la no científica, se electrizaron. Porque a diferencia de las falsas alarmas anteriores, en esta ocasión no cabía la menor duda de que se trataba de una señal de origen artificial emitida, casi con total seguridad, por una civilización inteligente... que habitaba además, en términos astronómicos, a la misma vuelta de la esquina.

Lamentablemente, pese a los esfuerzos conjuntos de los mejores lingüistas del planeta no resultó posible descifrarla, ya que no presentaba el menor paralelismo con ninguna lengua conocida, ni actual ni extinta. Éstos tuvieron que explicar a los impacientes -e incultos- políticos que, sin una referencia común, resultaría prácticamente imposible entenderla, y que sólo gracias a textos bilingües o multilingües como la famosa Piedra de Rosetta se habían podido leer los antiguos jeroglíficos egipcios o la escritura cuneiforme de las culturas mesopotámicas.

Una vez llegados a este punto muerto, a un joven científico europeo, cuyo nombre no ha pasado a la historia aunque sí el de su jefe de departamento que arrogó el mérito de la idea, propuso enviar un mensaje a Alfa Centauro, a la misma frecuencia que la señal recibida, esperando que nuestros vecinos cósmicos, presumiblemente poseedores de una tecnología más avanzada que la nuestra, fueran capaces de entenderlo, iniciándose así una fructífera relación entre ambas humanidades. Aunque el viaje espacial hasta Alfa Centauro quedaba descartado incluso para una sonda automática, ya que su duración con la tecnología actual rondaría los 30.000 años, las señales de radio llegarían allí en poco más de cuatro años, un tiempo más que razonable. Luego dependería de lo que tardaran los centaurianos en descifrarlas, a lo que habría que sumar otros cuatro años y pico para recibir su respuesta...

Así pues los científicos de todo el mundo se apresuraron a preparar el mensaje en media docena de idiomas distintos, los más importantes del planeta, no sin protestas de aquéllos -no necesariamente los directamente afectados- que consideraban una discriminación marginar a las lenguas minoritarias, e incluso a las muy minoritarias, por lo que fue preciso explicar que tal pretensión resultaría inviable tanto por el ingente volumen de información que sería necesario transmitir, como por el fundado temor de que se pudiera volver locos a los centaurianos con tamaño galimatías. Finalmente el mensaje se redactó en inglés, español, francés, japonés, ruso y chino, acompañándolo con grabaciones musicales -hubo bastantes discusiones acerca de si la música clásica debería ir acompañada por el heavy metal o el rap- y multitud de documentos gráficos, tanto fotografías como vídeos. Vamos, como los famosos discos de las sondas *Voyager*, pero a lo grande.

Llegado el gran momento los mayores radiotelescopios del planeta, incluyendo el gigantesco ALMA del desierto chileno de Atacama, comenzaron la emisión conjunta del mensaje a Alfa Centauro, repitiéndolo una y otra vez durante semanas con unos niveles de redundancia que a un profano pudieran parecerle excesivos pero que, según explicó un portavoz del proyecto, eran necesarios para asegurarse que el mensaje llegaba íntegro a su destino.

Y luego... a esperar ya que, debido a los condicionantes impuestos por la velocidad de la luz, antes de al menos nueve años no se podría recibir la respuesta, si es que ésta se daba.

Conjurando los temores de los más agoreros, que manifestaban el temor de que sus destinatarios nos ignoraran, la respuesta llegó aunque algo más tarde de lo esperado: casi once años después, probablemente debido al tiempo que los centaurianos tardaron en descifrar el mensaje terrestre. Y no había duda de que lo habían entendido, puesto que ésta estaba correctamente redactada, o casi, en los seis idiomas en los que nuestro mensaje había sido emitido, por lo que no hubo necesidad alguna de traducirla.

Por desgracia, y para frustración de los científicos, el mensaje de los centaurianos no aportaba la menor información acerca de su cultura, su constitución biológica o su tecnología. De hecho, era una simple frase que decía lo siguiente:

**¿QUERÉIS DEJAR DE METER TANTO RUIDO?
ESTAMOS INTENTANDO DORMIR LA SIESTA**

EL PRIMER MONOPOLIO

Dijo Dios: “Hágase la luz”. Y la luz se hizo.

Y Lucifer interpuso una denuncia por violación de las leyes antimonopolio.

NADIE ES PERFECTO

El fin de semana pasado cenamos con los Peláez. Nos los habían presentado unos amigos comunes y enseguida nos sentimos atraídos por ellos, ya que se trataba de un matrimonio encantador desbordante de simpatía y jovialidad.

Lástima que resultaran estar demasiado duros.

DESCANSE EN PAZ

Confieso que nunca he alcanzado a entender la costumbre que tiene la gente de acudir en masa a los cementerios el día de Todos los Santos, al tiempo que durante el resto del año se olvidan por completo de sus familiares allí enterrados. De hecho, no puede resultar mayor el contraste existente entre las grandes aglomeraciones que se forman en ellos todos los primeros de noviembre -eso sin contar con que en realidad la festividad de los Fieles Difuntos no es ese día, sino al siguiente- y el desolador aspecto vacío que presentan nuestros camposantos en cualquier otro momento. Esto, claro está, sin contar con el ambiente festivo -en el aspecto negativo de la palabra-, por no decir irreverente, que poco a poco ha ido reemplazando al tradicional respeto que se tenía a todos aquellos ya fallecidos.

Por todo ello, siempre me he preguntado la razón por la cual las visitas a los cementerios no se reparten de una manera más racional y equilibrada a lo largo de todo el año, algo que sin duda resultaría mucho más cómodo para los visitantes... y para nosotros, que vemos alterada nuestra tranquilidad sin ninguna razón objetiva que lo justifique. Porque al fin y al cabo quienes en ellos yacemos también tenemos nuestros derechos, ¿no les parece a ustedes?

CALENTAMIENTO GLOBAL

Si he de ser sincero, nunca había prestado la menor atención a todas estas historias sobre el cambio climático que tan de moda están últimamente, y mucho menos a la agorera teoría que nos acusaba de ser nosotros los causantes del mal. Sin embargo ahora ya no estoy tan seguro de ello, al menos de lo primero, ya que últimamente parece notarse algo más de calor en casa, pese a que está muy bien aislada; aunque, claro está, puede que se trate tan sólo de imaginaciones mías...

No, no son imaginaciones. Decididamente hace cada vez más calor, eso es indudable, con independencia de cuales puedan ser las causas...

El calor comienza a ser insoportable. Mi casa, mi comfortable casa, se está convirtiendo en un horno...

No puedo más. Todo alrededor mío arde, y mi propia piel comienza a supurar. Me ahogo... me muero... me...

* * *

-¡Mamá, la castaña tiene un bicho dentro! -exclamó el niño haciendo un gesto de repugnancia.

-Tranquilo, será un gusanito -le tranquilizó la madre-. Además está muerto, se ha quemado al asar la castaña.

-¡Pero es que me da mucho asco! -porfió el pequeño-. ¡No me la puedo comer!

-Nadie pretende que te la comas -respondió divertida su progenitora-. Tírala y coge otra. ¡Ahí no! -le reprendió al ver que la había arrojado al suelo-. A la basura.

Pero el crío no estaba por la labor de obedecerla y había salido corriendo de la cocina. Así pues, tuvo que ser ella quien lo hiciera. Tampoco logró que éste volviera ni, mucho menos, que cogiera más castañas asadas, temeroso de encontrar otra agusanada.

-Cariño, si no pasa nada... seguro que las demás están sanas. Mira qué hermosa es ésta que te he pelado.

No sirvió de nada. Su retoño se seguiría negando tozudamente a probarlas durante bastante tiempo.

NO SE OS PUEDE DEJAR SOLOS

En contra de lo que se pudiera pensar, ni tan siquiera el propio Dios se encuentra libre de ciertas necesidades periódicas que, aunque no son en modo alguno comparables con nuestros prosaicos condicionantes fisiológicos, no por ello dejan de afectarle a su divina manera.

Volvía el Sumo Hacedor de una de ellas cuando, tras acomodarse de nuevo frente a su consola de trabajo¹, descubrió que había estallado la II Guerra Mundial y medio mundo ardía en llamas convertido en feudo de la Muerte.

¡Vaya, ya la han vuelto a liar! -exclamó, presa de santa ira-. ¡Está visto que no puedo dejarlos solos ni tan siquiera para ir a ****²! ¡Y eso que apenas he faltado un instante! -rezongó, sin caer en la cuenta de que, para su divina providencia, un día era como mil años para los humanos-. A ver cómo me las apaño yo ahora... En el fondo me está bien empleado, por empeñarme en crear a semejantes cenutrios.

¹ Como cabe suponer en realidad no era tal, ni existe objeto material alguno que pueda servirnos de referencia; pero será preciso imaginárnosla así para poder comprenderlo.

² Ha sido necesario dejar en blanco este término ante la imposibilidad de expresarlo siquiera de forma aproximada.

LA HORMA DE SU ZAPATO

José D. era un donjuán, un conquistador, un golfo o un crápula, según opiniones. Y aunque no consta en los anales de su vida que llegara a seducir a ninguna novicia en ciernes de profesar -entre otras razones porque no abundaban- ni a ninguna novia en vísperas de su boda, sí contaba con un amplio y contrastado historial amatorio en el que el la edad, la belleza, el estado civil o el estatus económico y social de sus conquistas no pasaban de ser simples detalles secundarios. Dicho con otras palabras, era un ligón de amplio espectro y escrúpulos más que relajados. Por supuesto, se mantenía soltero contra viento y marea.

Como cabe suponer, su indiferencia moral era absoluta. Y no sólo frente a los mandamientos sexto y noveno, sino ante la religión en general. En realidad no era ateo, ni tan siquiera agnóstico, sino tan sólo un pasota. Es decir, le traía completamente sin cuidado todo cuanto pudiera tener que ver con el Más Allá o la posible vida después de la muerte, con su correspondiente equilibrio de premios y castigos.

“Si me muero y resulta que, pese a toda lógica, existen el cielo y el infierno -comentaba burlón-, estoy convencido de que acabaré de cabeza en este último, algo que no sólo no me preocupa lo más mínimo sino que agradeceré infinito, ya que no me imagino nada más aburrido y tedioso que vegetar el cielo tal como nos lo pintan. Prefiero mil veces el infierno, donde sin duda podría conocer a toda la gente divertida y juerguista que ha existido desde que el mundo es mundo”.

Pasaron los años y a José D. le llegó finalmente su hora, en un momento y en unas circunstancias que resultan del todo irrelevantes para este relato. Y resultó que, pese a lo que él creyera, sí resultaron existir el cielo y el infierno, no sorprendiéndole lo más mínimo que, tal como él mismo predijera, fuera sentenciado al castigo eterno.

Una vez llegado al infierno, descubrió con sorpresa que los castigos estaban personalizados en función de los pecados cometidos por cada uno de los condenados; y en su caso, dado que la mayoría de ellos habían tenido que ver con la concupiscencia y las tentaciones de la carne, la sentencia fue tajante: el castigo otorgado a José D. fue el de seguir manteniendo durante toda la eternidad la misma relación con el sexo opuesto que había marcado su vida mortal.

A punto estuvo el reo de soltar una exclamación de extrema alegría, viendo que también se cumplía la segunda parte de su desenfadado pronóstico, cuando el severo juez infernal añadió:

“Pero con todas ellas de manera simultánea, y sin interrupciones de ningún tipo”.

VIAJE POR LA HISTORIA

Tomo el tren de cercanías en Atocha. En Alcalá me recibe Cisneros, que se ofrece a mostrarme la ciudad que tanto contribuyó a engrandecer. Visitamos la Universidad, los colegios, los conventos, las iglesias.

Vemos a san Diego repartiendo comida a los pobres a escondidas de sus superiores, y al inquieto estudiante Quevedo imaginando quizá a su Buscón. En los soportales de la calle Mayor un Cervantes niño corretea alegre entre las mercancías de los comerciantes judíos, bajo la atenta mirada de un pensativo Manuel Azaña.

En el Palacio conozco a Colón, a los Reyes Católicos, a Catalina de Aragón y al futuro emperador Fernando. Y en la cercana Catedral los Santos Niños me invitan a contemplar la magnificencia de Complutum.

Vuelvo satisfecho a Madrid. No sólo ha sido un viaje en Cercanías. Ha sido sobre todo un viaje por la historia.

EL LADRÓN DE PUERTAS

Últimamente volvía a casa con una puerta sobre la espalda. Era lógico, puesto que se trataba de un ladrón de puertas. Pero no de un ladrón normal, de esos que primero expugnan las puertas para poder desvalijar las casas; a él sólo le interesaban las puertas, y jamás tocaba nada del interior de éstas.

Porque él lo único que pretendía era privar a las casas de sus puertas, abrirlas a todos de manera que sus moradores no pudieran encerrarse en ellas viéndose obligados a hermanarse con sus vecinos, obligados a ser humanidad. A su modo era un idealista, y la manera de predicar su particular utopía era arrancando las puertas para, tras cargárselas sobre sus espaldas, acarrearlas hasta la orilla del río que pasaba por detrás de su casa y arrojarlas a él en un ritual purificador, contemplando con la satisfacción de la labor cumplida como las aguas aceptaban su ofrenda llevándola consigo hacia su lejano destino. Y esto le parecía bueno.

En un principio temió que le descubrieran y le impidieran continuar con su labor humanitaria, por lo que procuraba adoptar precauciones para realizar su tarea sin ser descubierto. Pero pronto descubrió que nadie se lo impedía y que, cuando le veían cargando con una pesada puerta, nadie le preguntaba, nadie le detenía ni nadie le ofrecía ayuda. En cuando a aquéllos a los que dejaba a su casa privada de puerta, se limitaban a sustituirla por otra más difícil de abrir, más difícil de arrancar, más difícil de olvidar.

Pese a ello, él proseguía incansable arrancando puertas y arrojándolas al río ante la indiferencia general. Pero cada vez le resultaba más difícil. El esfuerzo continuado iba minándole las fuerzas, y le resultaba más dificultoso liberar a sus conciudadanos de las prisiones en las que voluntariamente se hallaban encerrados. Y llegó un momento en el que hasta las propias aguas del río se negaron a seguir llevándolas al mar, abandonándolas en el almacén del olvido de su cenagoso lecho.

Fue entonces cuando el ladrón de puertas, agotado y apesadumbrado, acabó llegando a la conclusión de que de nada serviría seguir arrancando puertas, ya que la humanidad se resistiría a aceptar el beneficio que tan altruistamente le ofrecía. Así pues un buen día, convencido ya de la inutilidad de su tarea, fue él quien se ofrendó a las aguas, las cuales le acogieron amorosamente en su seno llevándole consigo hasta el lejano confín que a decir de los poetas es el morir.

SUPERPOBLACIÓN

El gravísimo problema de la superpoblación de la Tierra, con sus no menos preocupantes secuelas de contaminación, desastres ecológicos o extinción de miles de especies animales y vegetales, se vio súbitamente resuelto sin intervención alguna de la humanidad y sin que nadie lo esperara ni previera.

La causa de tan radical cambio fue la decisión de los tkaris, la civilización hegemónica en nuestro sector galáctico, de que la cosecha estaba ya madura, por lo que comenzaron a recolectarla después de un largo período de veda.

Por cierto, nuestro sabor les encanta.

MALENTENDIDO

Cuando los ejecutivos de una gran multinacional cuyo nombre silencio por discreción decidieron recurrir a unos cazadores de cerebros profesionales para potenciar su plantilla, cometieron el error de no advertirles previamente que les interesaban candidatos completos y por supuesto vivos.

Cosa que al parecer no entendieron éstos, aunque en su disculpa hay que explicar que se trataba de descendientes de las antiguas tribus de cazadores de cabezas de la isla de Borneo.

LA IMPORTANCIA DE SABERSE EXPLICAR

Ra-Setum, el rigeliano -en realidad no era oriundo de Rigel, sino de una pequeña estrella cercana a ella e invisible desde la Tierra, pero de alguna manera había que llamarlo-, quedó fascinado en su primera visita a nuestro planeta al descubrir el ajedrez e insistió, una vez que le explicaron las reglas, en jugar una partida.

Logró su objetivo y, con la suerte del principiante, consiguió comerle el rey al jugador rival. Pero no le dio tiempo a celebrar su triunfo puesto que, para sorpresa suya, fue detenido y encarcelado bajo la acusación de homicidio.

Todo se debió a una lamentable falta de entendimiento. Como es sabido, los rigelianos siempre interpretan las frases de forma literal, algo que debían ignorar los organizadores de la partida ya que no le advirtieron previamente de que en este juego el verbo *comer* tenía un significado simbólico, a lo que se sumó para mayor desgracia el hecho de que se tratara de una partida de ajedrez viviente.

EL SOLOMILLO DEL CHEF

-¡Camarero! El solomillo del chef estaba exquisito. Es el mejor que he comido en mi vida.

-Celebro que le haya gustado, señor -respondió el aludido con la sonrisa mercenaria propia de su oficio-. Le puedo asegurar que nuestra casa pone especial empeño en ofrecer a sus clientes unos platos únicos e irrepetibles.

-Me gustaría poderlo felicitar personalmente -porfió el cliente arrogándose ínfulas de crítico gastronómico-. El plato lo merecía.

-Lamento infinito no poder complacer su deseo -se excusó el camarero tras un breve titubeo-, pero como le he dicho nuestros platos son *realmente* -recalcó el adverbio- únicos. Eso sí, si a alguno de ustedes le apetece -recorrió con la vista a su interlocutor y al resto de los ocupantes de la mesa- puedo traerles otro plato del mismo chef; todavía nos quedan algunas chuletas, lomo bajo y filetes de jamón. Ah, creo que también parte de los menudillos.

En un silencio sepulcral los cuatro comensales se miraron entre sí y, tras abonar la cuenta con precipitación, se apresuraron a abandonar el restaurante excepto uno, que se dirigió atropelladamente a los servicios.

ZOMBIS

Estaba acorralado. Los zombis le rodeaban por todas partes. Por fortuna eran lentos y tenían los sentidos embotados, pero su elevado número los convertía en peligrosos; aun cuando no fueran conscientes de su presencia, podía topar con alguno.

Así ocurrió. Era una chica joven, pero podría haber sido de cualquier otro sexo o edad. Apartó fugazmente los ojos del teléfono móvil, le dirigió una mirada ausente y siguió adelante sin esbozar siquiera un atisbo de disculpa.

Renegando de la mala educación de la gente, continuó esquivándolos como pudo hasta que logró entrar en el atestado vagón del metro.

UN VIAJE POR LA HISTORIA DEL METRO

Tomo un tren de la línea 1 en Chamartín. En Cuatro Caminos Alfonso XIII está procediendo a inaugurar el Metro madrileño. Me sumo a su séquito pasando por las nuevas estaciones de Ríos Rosas, Martínez Campos, Chamberí, Bilbao, Hospicio, Red de San Luis y Sol.

En Sol, final de línea en 1919, se apean el monarca y sus acompañantes. Sólo yo permanezco en el vagón, que parte en dirección a Tirso de Molina.

En Atocha descubro que me había quedado dormido. No ha estado mal, han sido tres kilómetros y medio viajando por la historia del Metro.

ALIENÍGENAS GOURMETS

La invasión extraterrestre, uno de los tópicos más habituales de la ciencia ficción popular, ocurrió en realidad. Y, a diferencia de los finales felices con los que solían concluir estas ingenuas narraciones, los chrsttt, que así se llamaban los invasores alienígenas, se adueñaron de nuestro planeta con total facilidad gracias a su aplastante tecnología.

Así pues todos los supervivientes del conflicto, la mayoría de la población dado que la conquista se saldó con apenas unos breves combates, se vieron sometidos a la esclavitud. O por decirlo con mayor precisión a la ganadería, ya que los chrsttt hicieron de la Tierra una inmensa granja para surtir de alimentos a su vasto imperio estelar, y de la humanidad unos simples animales domésticos a los que explotar en beneficio propio.

Por suerte para los vencidos los chrsttt no eran carnívoros. Los caprichosos designios de la evolución convergente les habían convertido en unas réplicas a gran escala -su caparazón medía aproximadamente dos metros- de los familiares coleópteros, en concreto de los escarabeoideos, popularmente conocidos como escarabajos peloteros, con los que también compartían su dieta alimenticia.

Es por ello por lo que los chrsttt pusieron mucho interés en velar por el buen estado de su cabaña ganadera, ya que ésta constituiría una apetitosa y nutritiva fuente de alimento que, según todos los indicios, mantendría su productividad durante mucho tiempo.

LA REBELIÓN DE LUCIFER

Dijo Dios:

$$-e = mc^2.$$

Y respondió Lucifer:

$$-E\Psi = \hat{H}\Psi.$$

Y hubo guerra entre Dios y Lucifer.

CREACIÓN I

Hízose la luz. Y saltaron los fusibles.

CREACIÓN II

Dijo Dios:

$$-e = mc^2.$$

Y la luz se hizo.

CREACIÓN III

Dijo Edison:

-¡Hágase la luz!

El operario obedeció, bajando un interruptor.

Y bombilla se encendió.

CREACIÓN IV

Dijo Dios:

-¡Hágase la luz!

Y la luz no se hizo, pues la compañía eléctrica había cortado el suministro por falta de pago.

CREACIÓN V

Dijo Dios:

-¡Hágase la luz!

Y respondió Satán:

-¡Háganse las compañías eléctricas!

Y los recibos de la luz se hicieron.

CREACIÓN VI

Dijo Dios:

-¡Hágase la luz!

Y Edison le demandó por violación de patentes.

CREACIÓN VII

Dijo Dios:

-¡Hágase la luz!

Y respondió Lucifer:

-¡Pero que proceda de fuentes renovables!

CREACIÓN VIII

Dijo Dios:

-¡Hágase la luz!

Y la luz no se hizo. La compañía había cortado el suministro por falta de pago.

INCONVENIENTES DE LA INMORTALIDAD

Desde los albores de los tiempos una de las mayores obsesiones de la humanidad ha sido, sin duda alguna, alcanzar la inmortalidad. O mejor dicho, tal como apuntara sagazmente Jonathan Swift en sus celebérrimos Viajes de Gulliver, la juventud eterna, puesto que de poco serviría burlar a la muerte a cambio de una decrepitud extrema.

Primero fueron los mitos; después las promesas de vida eterna por parte de las religiones, con el inconveniente eso sí de un óbito previo como requisito imprescindible, pero no suficiente, para gozarla. Por último, sería la medicina la única que pudo satisfacer de forma tangible este ansia por alargar la vida mediante una lucha cada vez más eficaz contra las enfermedades... aunque pese a la cada vez mayor longevidad y las mejores condiciones físicas en las que se disfrutaba ésta, siempre faltó mucho para llegar a la ansiada meta, al igual que el Aquiles de la fábula no lograba jamás alcanzar a la tortuga por mucho que corriera.

Y sin embargo, cuando nadie lo esperaba, se descubrió de forma inopinada el elixir de la eterna juventud o, mejor dicho, su equivalente científico, mediante el cual se consiguió frenar por completo el envejecimiento a la par que se daba con la clave para erradicar de forma definitiva a la totalidad de las enfermedades, tanto infecciosas como metabólicas, degenerativas o de cualquier otra índole.

Hoy en día la Tierra está poblada por inmortales, y sólo un pequeño número de muertes se producen por accidentes, suicidios o extrañas reacciones fisiológicas de cuerpos que se resisten a rebelarse contra los designios de la evolución, y un riguroso control de la natalidad se limita a cubrir estas bajas manteniendo a la población estable, lo que nos permite disfrutar no sólo de una vida inusitadamente larga en plenitud de facultades, sino también de unas comodidades y un nivel de vida que habrían hecho palidecer de envidia incluso a los más poderosos potentados de cualquier época conocida.

Por primera vez en la historia los afortunados integrantes de las generaciones que llegamos a tiempo de beneficiarnos del milagro tenemos motivos para sentir que vivimos en un paraíso; y es cierto, aunque todo paraíso tiene su demonio y el nuestro no es una excepción.

Puesto que no envejecemos, tampoco nos jubilamos.